

REVISTA GRÁFICA



TOS, CATARROS, INSOMNIO JARABE del DOCTOR FORGET de PARIS

Calma los Dolores

Prescripto por los Medicos.

REHUSAR TODA IMITACION

Evitar la Faja roja en falsas imitaciones.

EN TODAS LAS BOTICAS

SIROP

DEPURATIVO VEGETAL

Jarabe
doctor

CHABLE

EL MAS EFICAZ DEPURATIVO DE LA SANGRE

Se vende en Farmacias y Droguerías

Aberdeen

Sastre
Escocés

1, rue Auber

Y

5, b. Malesherbes
PARÍS

Casa fundada en 1881

El mayor surtido
en paños ingleses
y escoceses : ::

Especialidad en Homespuns



Marcador ATLAS

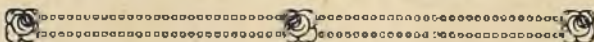
para todas las máquinas de imprimir

No tiene cordón y se aplica á todos los sistemas de máquinas. Velocidad ilimitada. Ajuste perfecto. REVISTA GRAFICA está tirada con este marcador.

Otra especialidad de la casa Atlas : Máquinas para fabricar sobres.

Talleres del Atlas :

4. Passage de l'Atlas, Paris



CATARROS

antiguos
y
recientes

TOSES, BRONQUITIS

radicalmente **CURADAS**

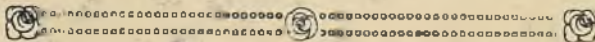
POR LA

SOLUCION PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*,
despierta el *Apetito*, aumenta
las *Fuerzas*, seca las *Secreciones*
y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.



REVISTA GRÁFICA

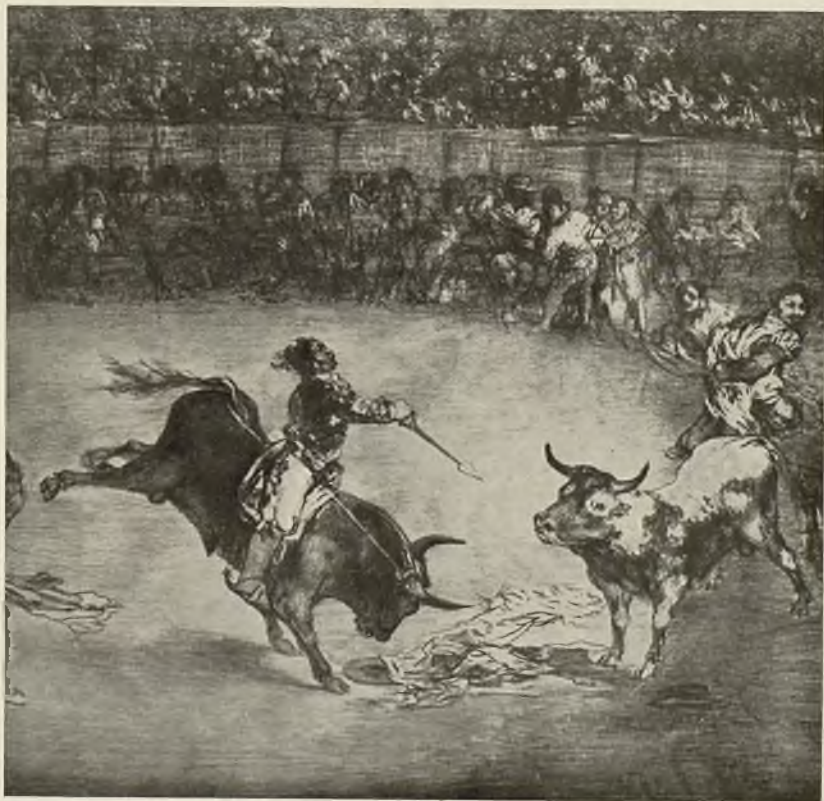
PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 2
1.º Junio 1914
Precio
60 cént.

Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes
Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ
222, Boulevard Saint-Germain, París Teléfono 757-90
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos Aires

N.º 23
Suscripción
20 francos
por año

¡ Á LOS TOROS !



LA TAUROMAQUIA DE GOYA

Uno de los más graciosos dibujos del maestro.



UNA BROMA

En la época de Goya, como ahora, también se permitían sus pantomimas los toreros.

Y los toros y toreros han vuelto, desde hace poco, á apasionar á los aficionados, como nunca, sin que los descalabros sufridos en la guerra de Marruecos ni los peores desastres, logren apartarlos de su distracción favorita.

En Madrid, como en los buenos tiempos de Guerrita ó del Espartero, las calles que conducen á la plaza de toros desbordan de gente los días de corrida. El cascabelleo de los jamelgos que arrastran los desvencijados coches y que llevan veinte ó treinta personas á la plaza, á cual más exuberante, parece ruidoso como nunca. Las mantillas ponen un marco lindísimo á los castizos rostros de las mujeres de grandes y aterciopelados ojos, que arrancan ¡olés! espontáneos de la gente de bulla y de los jombres de bronce.

Es la fiesta nacional por excelencia, y cuando el sol brilla muy arriba, allá en el cielo límpido, y el aficionado de rumbo, con el puro en la boca, palpa en el bolsillo del chaleco unas pesetas, ¡cómo quieren ustedes que se contenga! Y sin

querer, aprieta el paso, camino de la taquilla de billetes, sin más temor que el de no encontrar plaza, soñando quizás con que esta tarde Belmonte, el fenómeno, le brindará un toro. ¡El hombre es débil, y además tié sus compromisos! Hay competencia, al niño le han echao otro matador de cuidado y aquí está el para defenderle y darle un consejo cuando sea necesario.

— ¡Cuidao! Juanito, más mano izquierda, grila el amigo desconocido desde entrebarreras. ¡Mira que si no le bajas la cabeza al toro, te va á dar un disgusto!

Juanillo no oye nada; pero ¡qué más da! El aficionado *juncal* cree que le ha salvado la vida con sus indicaciones, y cuando el primer toro que le ha tocado en suerte al fenómeno cae para siempre, herido por el muchacho, se limpia la boca con el dorso de la mano, escupe con gesto desdenoso y luego, sacando la bota de debajo del asiento, se echa su buen trago de vino, para recompensarse de lo mucho que ha trabajado y tomar fuerzas para las emociones que sufrirá aún hasta que la lidia concluya.

En la arena, el torero está aturdido por el griterío, el sol, la esperanza de quedar bien y el temor de ser cogido. Sin embargo, el peligro aviva sus sentidos, olvidando que la gente le mira. La ansiedad de todos y las miradas de tanta persona parecen penetrarle en el corazón, dándole alientos para acercarse á la fiera y... hasta para hacer monerías. ¡Si la gente supiera lo que suponen estos caprichos!

Entrebarreras, el aficionado *juncal* ha sabido aplaudir oportunamente. La bota de vino ha quedado vacía y el rostro sudoroso del amigo desconocido del matador está más encarnado que una amapola.

Oyense de pronto unos agudos gritos de mujer; el aficionado ha desaparecido entre el remolino que se formó á su alrededor en un segundo. Si estamos cerca oiremos una larga serie de insultos, y luego el ruido de unas bofetadas, que le aplicaron brutalmente, sin consideración alguna. Llegan los guardias, hay amenazas de echar á los perturbadores á la calle, y todo el mundo se calla. No ha pasado nada; el aficionado, que ha sabido aplaudir oportunamente, que bebió el vino de la

bota y tenía el rostro sudoroso, ha discutido demasiado acaloradamente con uno de sus más próximos vecinos de asiento.

Se acerca la hora de la salida, y la gente, aunque algo cansada, aun tiene fuerzas para echarse al ruedo y asistir á la agonía del último toro, que generalmente es acribillado á navajazos.

La calle de Alcalá, ya medio en tinieblas presencia el desfile de una multitud menos bulliciosa. El sol, no brilla allá arriba, en el cielo límpido, y el aficionado de rumbo, con el puro en la boca, palpa el bolsillo del chaleco y escupe con gesto enojado: Juanillo no le brindó el toro, y aunque él es un hombre *juncal* que sabe gastarse las pesetas cuando llega la ocasión, y dar un consejo cuando sale a la plaza un toro difícil, le duele mucho que ni aun le saludara el maestro cuando pasó en la jardinera.

Entre las puertas de la plaza de toros de Madrid y la Puerta del Sol, la multitud camina ahora silenciosa ó haciendo comentarios casi razonables. En las puertas de la plaza aun vibran los ecos del clarín, en la Puerta del Sol, los periódicos de la



PONIENDO REJONES AL TORO

¡Qué bonita suerte cuando la ejecuta gente hábil!



LA SUERTE DE VARAS
Una mala caída.

tarde traen las noticias de los últimos combates, y diríase que momentáneamente se da cuenta nuestro personaje de que algo grave reclama su continua atención. El reguero de sangre de la Plaza de Toros parece haber llegado hasta la Puerta del Sol.

Mas de un café próximo llegan los ecos de alegre musiquilla, y el hombre, advirtiendo con alegría que aun le queda en el bolsillo dinero suficiente para tomar café, entra satisfecho en él. Y al sentir la bocanada cálida y vibrante del café, que sale á recibirle como á un amigo, yérguese, echando una mirada circular de parroquiano rumboso...

Son las cuatro de la mañana, y sentado junto á un velador, el hombre *juncal*,

que ha encontrado á dos amigos, vocífera convencido, golpeando con el puño contra el mármol de la mesa :

— ¡Os digo que ese niño torea como nadie, y que hubiera querido Guerrita igualarle en sus mejores tiempos!

El hombre *juncal* ya no tiene el rostro amoratado, y la palidez de una noche de insomnio le da aspecto cadavérico. Oyense abrir en la calle algunos cierres metálicos, aparecen las primeras luces, y nuestro héroe se mete en la cama, para no faltar á la corrida extraordinaria de la tarde.

— ¡Es la fiesta nacional y el aficionado de rumbo y castizo no puede dejar de asistir!

ANTONIO MUÑOZ PÉREZ.



EL VIAJE DE CRISTIAN

DE DINAMARCA A PARIS



La reina y madama Poincaré á la salida del « Hotel de Ville », en donde se les hizo una recepción digna de tan altas personalidades, y que por sus muchas simpatías han sido continuamente aplaudidas por todos los parisienses.

El rey de Dinamarca, saludando á la multitud en el momento de montar en el coche. El pintoresco uniforme del monarca dinamarqués, y sobre todo el chakó, ha llamado extraordinariamente la atención de publico que le vió pasar por las colles de París.

He aqui otra fotografia del rey de Dinamarca Cristián y M. Poincaré en el momento de salir del Hotel de Ville para dirigirse al palacio del quai d'Orsay.



Versailles. — El rey de Dinamarca y M. Poincaré montando en el landeau que debiera conducirlos hasta el campo de Satoy, en donde pasaron revista á las tropas y en donde ejecutaron maniobras de tiro.



La reina de Dinamarca y madama Poincaré en el campo de maniobras de Satory, en donde se verificó la revista.



Los reyes de Dinamarca en Longchamps, á la salida de las carreras de caballos.



El rey de Dinamarca á la cabeza del estado mayor francés, en el campo du Satory.



El rey y uno de los generales belgas pasando revista á la guardia de honor, á la llegada, á este país, del rey de Dinamarca.



En el medallón, el rey y la reina de Dinamarca en las carreras de Longchamp.

La caballería francesa cargando con su acostumbrada « furia » en las maniobras de Satory.



Los reyes de Dinamarca desembarcando en el puerto de Calais, en donde se les hizo un recibimiento entusiástico.



Las Maniobras Navales francesas

Vista del puerto de Bizerte,
base de operaciones.



Los grandes acorazados, en
línea de batalla.

Como se ve, se acentúan
para nada las tendencias
pacifistas de las naciones,
y todas las grandes po-
tencias no despidan de-
talte alguno que pudiera
contribuir al trinfo

Maniobra de proyec-
tores. ¡Está el enemigo
á la vista!

Manera de descubrir al
enemigo por medio de
los cometas ideados
hace muy pocos años.



Ensayo de aparatos para el trans-
porte de heridos — Como se puede juz-
gar, este modelo parece reunir todas
las debidas condiciones de comodidad
y solidez.



Ejercicios de cañón. — La vida de todos está pendiente de la
habilidad de los artilleros, que con un solo tiro pueden
 inutilizar al mayor acorazado



La visita del conocido escritor Mauricio Barrés a los establecimientos religiosos de Alejandria. — M. Barrés y el cónsul de Francia, entre los huérfanos de San Vicente de Paúl.

Essad Bajá, el personaje más popular de Albania, desterrado por el príncipe Nied.



Uno de los grabados del caricaturista alsaciano Hansi, representando al lente Forshner, desterrado en Saverne y promotor de todos los incidentes ocurridos meses pasados.



Vista de la entrada de la Exposición de Lyon, que acaba de inaugurarse con gran solemnidad.



Ironía.—Para protestar de las continuas multas, en Neuilly sur-Seine, los chauffeurs han hecho que un automóvil tirado por un asno recorra las calles de la población.



La Exposición de horticultura celebrada actualmente en París, y que cuenta con tantos y tan feroces admiradores.

La Cruz de la cuna, obra escultórica de Falize, que se colocará en la tumba del hijo de Napoleón.

El general Liauley condecorando a los soldados franceses que más se distinguieron en la toma de Tazza.



EN ESPAÑA



Asamblea magna de la Cruz Roja, para conmemorar al 50 aniversario de su fundación en España. S. A. el Infante Don Fernando, Comisario regio de la Cruz Roja Española, presidia el acto.



Don Eugenio Montero Ríos, expresidente del Consejo de Ministros y del Senado y Congreso, recientemente fallecido.



Inauguración de la nueva Parroquia de la Concepción, á la que asistieron SS. MM. y Real Familia. El altar mayor.



«Música Sagrada» pintado por Gamelo, que figura en el altar mayor de la nueva parroquia.



SS. MM. y Familia Real, durante la ceremonia de la inauguración de la linda parroquia.

S. M. el rey Don Alfonso, en el recinto del Tiro de Pichón, en el que se ha celebrado un reciente concurso.





S. A. el Infante don Fernando, que presidió la Asamblea de la Cruz Roja Española, celebrada en la Universidad de Madrid.



S. A. el Infante Don Fernando, Comisario regio de la Cruz Roja Española, saliendo de la solemnidad religiosa celebrada en la Iglesia del Buen Suceso.



LA HUELGA DE MAJINOS MERCANTES

La comisión de huelguistas que ha venido á Madrid, durante su conferencia con el Presidente de Consejo de Ministros.



« España de Pandereta », revista estrenada en el Gran Teatro con mucho éxito y que dará no poco dinero á la empresa.



Banquete ofrecido á la Prensa de Madrid, por el Alcalde de Barcelona y la Comisión del Comité ejecutivo de la futura Exposición de Industrias Eléctricas.



Don Carlos Montero, joven poeta que acaba de publicar una linda novela, de la que se ha ocupado bastante la prensa.



Asamblea general de Terciarios Franciscanos. La presente y curiosa fotografía muestra en grupo la Comisión organizadora.



LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO

He aquí la clásica ermita de San Isidro, que todo buen madrileño no deja de visitar.



Pero esto no es todo, y hay que beber el agua milagrosa, que durante todo el año proporcionará la fortuna aún ó los más desgraciados.



CONCURSO DE RAZAS CANINAS, EN EL JARDIN DEL RETIRO DE MADRID

He aquí al conde de Lérida con uno de los hermosos perros que más llamaron la atención.



El presidente de la Sociedad de Fomento de la raza canina, Sr. Conde de Lérida, con su colección de galgos.

Un perro escocés, cazador de lobos, de la exposición canina de París.



El cumpleaños de S. M. el Rey. — El general Weyler saliendo de Palacio.



El Consejo de Estado, con su presidente el duque de Mandas, que acaba de visitar á S. M. el Rey Don Alfonso, con motivo de su cumpleaños.



SS. MM. las reinas doña Victoria y doña Maria Cristina, SS. A. A. las Infantas doña Isabel y doña Paz y la Princesa Pilar, en la función celebrada á beneficio del Asilo de San Blas.



El cumpleaños de S. M. — La Comisión del Congreso de los diputados, con su presidente señor González Besada, Maura y la Cierva.



El presidente del senado, señor Azcárraga, á la Salida de Palacio.





CABEZA DE TIGRE REAL.

Admirábase el rictus feroz del hermoso animal, muerto del primer tiro.

Las grandes cacerías

Aún mueren, víctimas de las fieras que pueblan los bosques de la India, todos los años, veinticinco mil personas. En el presente artículo publicamos algunas instantáneas que permitirán a los lectores de REVISTA GRÁFICA formarse idea de lo apasionado y peligroso de estas cacerías.

MATAR un tigre! ¡Qué sueño para el cazador! Proeza envidiada, pero que no está al alcance de todos, pues para realizarla es necesario tres cosas: buena salud, un temperamento muy calmoso y... mucho dinero.

Poseyendo estas tres cosas, queda por resolver el medio que se deba emplear. El más práctico para obtener un buen resultado es, sin duda, el de tener como amigo a uno de los fastuosos príncipes del imperio indio, lo que sucedió hace dos



Los cazadores atravesando un río, y ya próximos al refugio de los tigres.

años con el príncipe don Antonio de Orleans y Braganza, la princesa de Broglie, el marqués y la marquesa de Bothwarr, la condesa de Pracomtal, el general barón de Sancy, el marqués de Jaucourt, los condes de Polignac, Roberto Chauvelou, madama Ularto, el vizconde de Jumilhac y el conocido escritor y conferenciante Andrés de Fouquieres, todos íntimos amigos de S. A. Jajarjid Singh, Maharajad de Kapurtala. Y también, como lo fueron en la misma época S. A. Ray Rajendra, Maharajad de Coock Behar, el príncipe y la princesa de Pless, el conde Hochberg, monsieur Alfredo Ezra y Edward Esmond, á cuya amabilidad debemos la fotografías publicadas en el presente artículo.

El segundo medio consiste en pagar una cantidad que varia entre doce mil y veinte mil pesetas, y participar así en estas excursiones cinegéticas, reuniéndose ocho ó diez amigos. El agente se encarga de todos los gastos: transporte por tierra y por vía fluvial, hoteles, campamentos, mozos para llevar los paquetes y equipaje, etc.; únicamente las armas, municiones y demás objetos necesarios para matar á los comedores de hombres son de cuenta de los cazadores.

En cuanto al tercero y último medio, el marchar solo ó con uno ó dos compañeros, sin haber tomado las precauciones necesarias, poniéndose bajo la dirección de personas más ó menos competentes, es correr á un fracaso casi seguro. ¡Cuántos cazadores han vuelto completamente desilusionados y persuadidos de que no existía, por decirlo así, lo menor traza de tigre!

Para cazar á los reyes de la selva, algu-

nas de cuyas imponentes siluetas damos, y al lado de los que aparecemos como insignificantes personajes, es preciso armas y municiones de primera calidad, á fin de no ser aplastado por la masa de la fiera, al primer choque, luego por sus colmillos y después por sus garras. Es preciso ser muy afortunado ó muy hábil para «tumarlos» del primer golpe. Para llegar á este resultado, los fusiles dobles. 450 y 500 son indispensables, con carga de cordita de 70 granos, lo que da una velocidad inicial de 700 metros, con bala de 35 gramos. Peso del arma: cuatro kilos y medio, aproximadamente.

Con el comedor de hombres, el tigre, lo mismo que con el búfalo, el elefante y el rinoceronte, es preciso evitar, á toda costa, el ataque violento, pues son capaces de correr 700 metros con los pulmones atravesados por una bala, mientras que si se le hiere de lado, en el cuello ó en el homóplato, tiros de habilidad ó de suerte, quedan parados de pronto; en cuanto á herir en la cabeza... es necesario una gran sangre fría y la habilidad del conde Clary, el vizconde Edmond de Poucins ó Guillermo Vasse, y aun debemos de añadir, sin temor á ser calificados de cortesanos, de S. A. R. el duque de Montpensier. Para los habitantes de la selva de menor importancia, las carabinas Winchester ó Manlicher bastan; pero, como nos ha dicho Luis Lejeune, gran cazador de fieras, un grano de polvo en el mecanismo basta á desarmar el arma, dejando al cazador sin defensa delante de la fiera, que se lanzará contra él como una catapulta.

Contra esta poderosa fuerza destructiva, ¿qué pueden hacer los cultivadores



Cabeza de búfalo y de cocodrilo muertos, y partes de su cuerpo despedazadas por el tigre.

indios? Recurrir á los fusiles de los europeos; y no dejan de hacerlo; pero éstos últimos deben tener la autorización de las autoridades para salvarlos, á su cuenta y riesgo.

Una vez que el tigre ha probado la carne del hombre, la encuentra tan excelente, que ya no quiere otra, convirtiéndose en al *devorador de hombres* (admikane-wallah). ¡Pobres habitantes de la región en donde se refugia esta fiera!

Para cazar al tigre, buscándole ó aguardándole oculto en un lugar á propósito, es preciso gustar del peligro por el peligro, poseer una calma imperturbable y nervios de acero. Si se es un poco nervioso, debe renunciarse á tales cazas.

No es siempre fácil descubrir un tigre, porque los príncipes indios están abrumados de peticiones y guardan amorosamente para ellos y para sus invitados la real presa. Cuando algunos tigres son descubiertos en el territorio, ó un *comedor de hombres* hace alguna de las suyas, la selva se llena de ganado de toda clase y, por decirlo así, se le pone mesa de esta manera, para satisfacer su apetito, y en lugar de marcharse á otro lado, á fin de poder comer, continúa así tranquilamente en el territorio, hasta que el cazador decide ponerse en campaña.

La época favorable para esta caza es desde fines de marzo á fines de junio. Varias semanas antes, los ojeadores (shikaris) se han puesto en camino, estudiando los movimientos de las fieras, á fin de saber cuáles son los lugares en donde encuentran agua. Y, á pesar del calor torrido, continúan pacientemente sus investigaciones, porque en la India, cuando el sol abrasa la tierra, es cuando se debe buscar el agua en donde satisfacen la sed toda clase de animales, y á donde acuden especialmente las fieras para devorar á los animales, menos fuertes que ellos, que se arriesgan en tales parajes.

En cuanto son conocidos los rincones frecuentados por las fieras, acompañados por los ojeadores, los cazadores se lanzan entre la selva, ya á pie ó montados en inteligentes elefantes, que acostumbraron á este género de empresas.

¡Terribles jornadas y terribles noches! Todos veíase forzados á acostarse bajo la tienda de campaña, alentos al más ligero ruido. El tigre se encuentra en todos lados y en ninguna parte; puede ser que se halle á cuatro metros, oculto en la maleza. Y si disparáis y no le herís... vuestras

cabezas están en peligro inminente... con que ya estáis prevenido.

Al acecho se corren casi tantos peligros, á menos de estar encerrado, con armas y municiones, en una espaciosa jaula de hierro, con barrotes como el brazo... Esto se lee en las novelas. En la realidad, el puesto de caza se reduce sencillamente al hueco de una roca ó á las ramas de un árbol bastante elevado, sobre el que es preciso dormir muchas noches antes de que el tigre haga su visita, que se acerque al cebo: búfalo, cabra ó carnero. ¡Infelices víctimas que caerán destrozadas, con la espina dorsal rota, si el cazador no mata á la fiera antes de que se lance sobre ellas! Y, generalmente, el tigre se lanza sobre la presa antes de que se haya tenido tiempo de verle, advirtiéndonos únicamente su presencia el ruido de los huesos triturados. Entonces, con la rapidez del relámpago, es preciso aprovechar el segundo favorable y disparar, y, sobre todo, no errar el tiro.

¡Qué espectáculo tan atrayente el de una batida hecha con el auxilio de los elefantes, sobre todo cuando es dirigida por un príncipe indio, con toda la pompa que estos potentados asiáticos saben desplegar!

Los días que preceden á la batida del tigre, ejecutada con auxilio de los elefantes, los ojeadores abandonan en la selva búfalos pequeños, atados de pies y manos, á fin de atraer á las fieras. Después, cuando quedan satisfechos de sus observaciones, vuelven á las proximidades del campamento, verdadero lugarejo improvisado, y pagan como ojeadores á los habitantes de los pueblos próximos. En tres ó cuatro horas el terreno en donde se refugian los tigres es cercado por un millar de personas. Los cazadores se ponen en camino, montados sobre los elefantes; durante la marcha, aunque los antilopes, jabalies é infinidad de pájaros raros se pongan al alcance de las escopetas, no se dispara un solo tiro. ¡De pronto, se oye un rugido espantoso, que es respondido por otros; los elefantes se estremecen y tiemblan, azotando sus flancos con el rabo, avanzando las orejas y moviendo la trompa nerviosamente de uno á otro lado; pero hacen frente y continúan avanzando con majestad, mantenidos además en el camino favorable por el garfio del *buka*.

Poco á poco, el círculo formado por los elefantes, que cuentan en número de



UN HERMOSO TROFEO

El hombre aparece insignificante junto á la piel del tigre, prueba concluyente de la fuerza de esta fiera. Desde la extremidad de la boca al comienzo del rabo, hay tres metros.

veinte á treinta, va disminuyendo. Ocho ó diez de estos mastodontes son montados por los cazadores, instalados cómodamente en el palanquín especial que cada animal sostiene sobre el lomo. Los cazadores tienen á su alcance dos ó tres escopetas que el cargador les da á medida que tienen necesidad. De pronto se oye un grito: *bagh*, ¡el tigre! Aparece el monstruo... ¿Contra qué enemigo se arrojará?... ¡Le han dado tiempo para ello!... Un tiro,

algunas veces dos, y después un rugido... y todo terminó. Pero ¿y si no han logrado inutilizarle? Desaparece en la selva y se lanza contra los ojeadores, por lo que algunas buenas escopetas van siempre entre ellos, pero esto no impide que frecuentemente haya víctimas.

Los invitados, en medio de cazadores hábiles, no arriesgan mucho, y únicamente un movimiento brusco de un elefante ó una rápida vuelta de estos ani-



¿QUE HACE FALTA PARA MATAR UN RINOCERONTE?

Para atravesar el cuero que recubre el cuerpo del rinoceronte, ha sido preciso una bala de 35 gramos, y una carga de cordita de 70 gramos.

males, aterrados, puede hacer caer ó vacilar al cazador, á causa de la sacudida. Y en este caso, si las armas cargadas que encuentran en el soporte no están en el seguro, el accidente de que estuvo á punto de ser víctima Mr Edward Esmond, puede acarrear una desgracia. A consecuencia del movimiento brusco de su montura, una escopeta cayó del soporte y el tiro pasó á unos centímetros de su cabeza.

A pesar de estos riesgos, propios de todas las clases de cazas, las batidas al come-

dor de hombres, siendo son organizadas como es debido, no resultan más peligrosas que nuestras batidas mundanas... En cuanto á la sorpresa que produce la aparición de la caza... es un « alea ». Si tiemblan á la vista de un jabalí, ó cuando ven correr una liebre, harán muy bien no asistiendo á ellas, porque, si falla el tiro contra el comedor de hombres, podrían cambiarse los papeles y ser « cazados » á su vez.

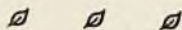
GUSTAVO VOULQUIN.



EL CASTILLO DE CAUTEPIE

En los alrededores de Lisieux abundan las casas de madera. El castillo de Cautepie, que data de fines del siglo XVI, es uno de los más hermosos de la región.

LAS CASAS DE MADERA



NINGUNA es anterior al siglo XV ni posterior al XVII: la casa de madera representa el gracioso legado de la Edad Media en sus postrimerías.

En la historia de la arquitectura, determina lo que pudiera llamarse un intento de reacción antirromana, anticlásica. En

efecto, los romanos, con su genio esencialmente dominador y civilizador, hacían obras durables, eternas. Si no podían emplear en sus construcciones los grandes bloques tallados, sin cemento, recurrían a la piedra. Si al arquitecto le faltaban guijarros ó tierra de ladrillos, hacia mo-

rrillos con mortero duro. La civilización galorromana no conoció otros procedimientos.

El arte de hacer armazones, el empleo exclusivo de la madera en la construcción, es de origen germánico y se extendió á Francia con las invasiones. Durante la época merovingia, la madera, enriquecida con pinturas, desempeña un importante papel; pero no queda nada de las casas anteriores al siglo xi, y las únicas fuentes de información que tenemos son los relatos de los escritores de la época y las viñetas de los manuscritos. Hasta el siglo xiii la arquitectura no abandona resueltamente las tradiciones latinas.

Al principio, sólo construía de madera los pisos superiores, quedando de piedra la planta baja; pero durante el siglo xv y principios del xvi no sólo hacen de madera toda la fachada, sino que en la casa no se ve la menor huella de albañilería y toda ella queda decorada, pintada, esculpida, como un gran mueble, precioso y rico.

Las provincias rivalizan en ingenio, en lujo, y todas tienen escuelas especiales para sus edificios particulares, como para las iglesias y edificios públicos, y una casa de Borgoña no puede confundirse con una de la Isla de Francia ó de la Normandía.



UN CORTIJO DEL SIGLO XVI

Es la casa de Corneille, en Petit-Couronne, cerca de Rouán. Aun hoy resultaría un delicioso hotelito.

El gusto artístico en la habitación privada se apodera no solamente de los burgueses, sino de los aldeanos también, los cuales encuentran, á veces, en los príncipes, generoso apoyo.

El rey Renato de Anjou auxilia con sus consejos y con su bolsa á los súbditos que quieren alojarse artísticamente. Al regresar de su cautiverio de Inglaterra, Carlos de Orleáns encuentra mal edificada su ciudad de Blois, y entonces invita á los habitantes á que corten de sus bosques la madera que necesiten para que sus casas resulten más cómodas y más agra-

dables á la vista. Como sus cortesanos le reprocharan tal medida que disminuía la extensión de sus colos de caza, respondió el rey: « Prefiero alojar personas que animales. »

Oponiendo este magnífico aliento á la esterilidad que parece caracterizar á la arquitectura moderna, Viollet-le-Duc no puede menos de hacer estas comparaciones, severas y poco halagadoras para nuestro amor propio, pero muy justas: « La casa de la Edad Media es la habitación del hombre nacido en la tierra. La casa de nuestros días es la habitación tri-



EL CASTILLO DE GRANDCHAMP

Este castillo, con sus dos torres macizas, cuadradas, no es un modelo muy original; pero tiene, no obstante, gran importancia.



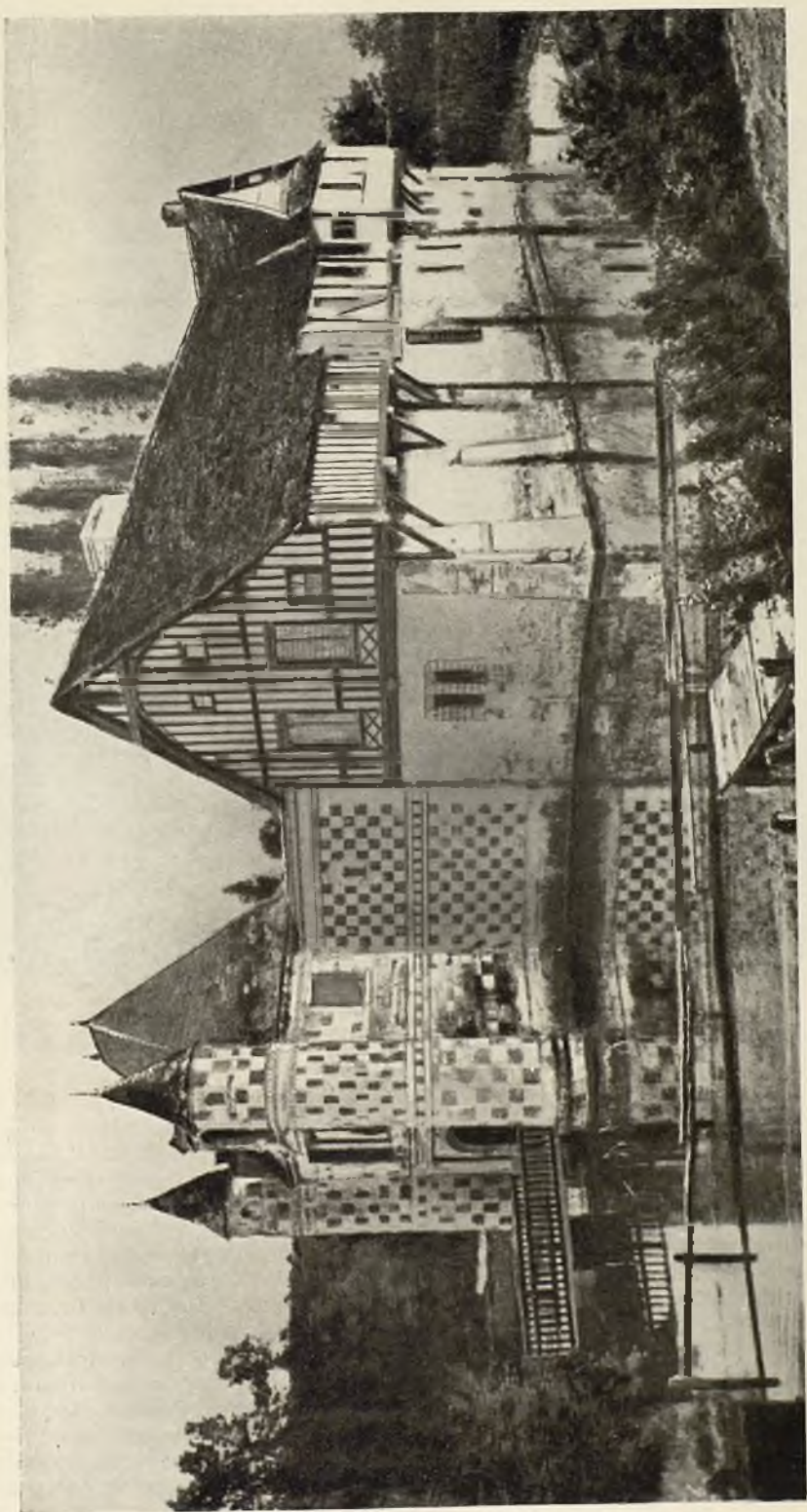
UNA SENCILLA CASA DE CIUDAD

Este modelo es bastante corriente, lo que no impide que siempre resulte de una gracia y encanto exquisitos.

vial, uniformemente « confortable »...Erigimos magníficos palacios en París, en Lyon ó en Marsella ; pero ¿qué se hace en los pueblos y ciudades de poca importancia? Pobres construcciones inseguras, mal concebidas y de odioso aspecto exterior, aunque afecten apariencialujosa, casas incómodas que ocultan la ignorancia del constructor ó la lacañería del propietario, bajo las capas de pintura que destruye el invierno. »

Sí, hay que repetirlo, los tiempos bárbaros, los tiempos « góticos » son, acaso, los únicos en los que ha vibrado el alma del país en un pensamiento de arte, en el culto de lo bello, desde el humilde vasallo hasta el gran señor.

Afortunadamente, nos quedan algunos vestigios admirables. ¡Qué grande entusiasmo experimenta el turista que se aventura por las calles de Lisieux, « la ciudad de las casas de madera »!



UNA MARAVILLA DE LA ARQUITECTURA NORMANDA

El castillo de San Germán de Livet, cuya construcción data del siglo XVI, es una de las obras maestras de la arquitectura normanda.



EL CASTILLO DEL MONTE HERAULT

El castillo del monte Herault (Calvados) es del siglo XVI, y está construido con madera y ladrillos intercalados en la armazón.

« Hay que ir á Flandes — dice uno de sus cronistas — para encontrar una ciudad que ofrezca en conjunto tal carácter de curiosidad rara y, á la vez, tal sentimiento de lo pintoresco. Las alineaciones municipales han respetado hasta hoy la libre fantasía de los primeros arquitectos, que produce al artista inesperados efectos de líneas y colores. Las casas ostentan todos los caprichos de la carpintería arquitectural, y se ven balcones primorosamente labrados, ventanillas encuadradas en ricas esculturas, fachadas con estatuitas que yerguen sus gracias con cándido orgullo. Ante este cuadro de tan tranquila

y rica armonía, me he acordado de la Venecia holandesa, Amsterdam, en donde la vista se recrea en perspectivas acariciadoras, como las más amables producciones de sus coloristas. Añadid á esto que, de vez en cuando, las calles cambian de dirección y las casas se separan, dejando ver los rientes paisajes de la campiña normanda. »

Las casas de madera se encuentran más raramente en las provincias meridionales que en las del norte de Francia. En Normandía, los industriosos piratas conquistadores, les imprimieron el carácter de su genio. Las casas aldeanas de madera cu-

bierlas de tierra, recuerdan, por su estructura, las de Noruega ó Dinamarca. Cuando se establecieron en Neustria, los normandos sólo sabían construir con madera; eran buenos carpinteros, lo que no les impidió ser sublimes albañiles en la catedral de Ruán y en la de San Pedro de Caen.

En toda la Normandía abundan los castillos y cortijos pintorescos, especialmente en la región de Lisieux. Ved la fotografía del castillo de San Germán de Livet con sus amplios fosos, llenos de agua limpida y profunda. El pabellón de entrada, que mira á oriente, está edificado como un tablero de ajedrez, con piedras y ladrillos barnizados de rojo y verde alternativamente. Dos esbeltas torrecillas de techo cónico flanquean sus ángulos. La puerta está adornada con un pórtico corintio que tiene la fecha de 1.584. El techo, de rápida pendiente, está formado por tejas de varios colores que, á juzgar por su disposición, debían de formar dibujos primitivamente.

El castillo del Monte Herault también es del siglo xvi y está construido con maderas y ladrillos metidos en la armazón. La cornisa en que se apoya el techo está enriquecida con cariátides cuya parte superior forma el busto de un hombre y la inferior una cola de pescado.

Grandchamp nos presenta un modelo de otro estilo, menos elegante, pero más original aún; en el centro hay un amplio pabellón de elevado techo, á cuyos lados se yerguen dos torres macizas, cuadradas.

« ¿Fantasías de gran señor? » diréis. No. Son fantasías al alcance de cualquiera. En un país de bosques, esta clase de construcciones son incluso económicas; pero como entonces se obedecía á una idea artística, en vez de llenar con tierra los intersticios de la madera, se recubren con yeso pintado ó con almáciga de color, ó se revisten con ladrillos de tierra cocida. Una muestra de habitación no noble, del siglo xvi nos la ofrece la casa de Corneille en Petit-Couronne. En el acta de adquisición, está calificada de « casa rústica », « cortijo ». Pero este cortijo, con sus manzanos, su marisma, su lindo pozo con brocal, ¿no sería hoy un delicioso hotelito?

Mas se acerca el Renacimiento y, con él, el desquite de la piedra. Sin embargo, el gusto por las casas de madera se mantiene durante todo el siglo xvi. Después de los desastres y ruinas ocasionadas por las guerras religiosas, las casas comienzan á tener un estilo más sencillez y sus planos se modifican poco á poco. En la época de Luis XIV pierden su carácter exterior. La madera no se presta á las reglas clásicas, tal como eran interpretadas, y deja de ser barato el material, que, aunque se sigue empleando, queda exento de toda fantasía.

Luego de haber producido tan delicadas y caprichosas obras maestras, la madera se yergue ahora rígida y desnuda, apoyada en paredes lamentablemente regulares, blanqueadas con cal. Han muerto los tiempos heroicos.

LEÓN GOSSET.





SALÓN DE 1913
« El torero muerto », por Vázquez-Díaz.

✦ VÁZQUEZ = DÍAZ ✦

EL evocador de los *Toreros* desgraciados ó triunfantes, el fiel intérprete de las graciosas sevillanas, ceñidas en sus chales multicolores, como ha dicho el espiritual literato francés Andrés Grenier, se presenta una vez mas en la Exposición de Pintura con varios cuadros notabilísimos, como lo demuestra que el mismo jurado los coloque en lugar referente.

La muerte del torero obtuvo un éxito extraordinario en París, en 1913, en Suiza, el mismo año, y en Niza, en 1914. El Go-

bierno francés, el año de 1912, mostrando su predilección, compró al artistas un hermosísimo cuadro : *Las olas*. Niza, que también admira al joven pintor en lo mucho que vale, le compró un autorretrato, para colocarle en el Museo de la ciudad.

Vázquez-Díaz es conocido, y en este medio artístico en donde tan difícil es triunfar, por la enorme lucha y por la clase de público que juzga las obras, tan castizo pintor ha sabido ganarse un puesto envidiable.



Estudio del pintor Vázquez-Díaz. — Ante el retrato de su padre. — A la derecha, el retrato al lápiz de su padre. — En la parte inferior, retrato del célebre escultor Rodin.

El cuadro más importante que presenta este año, *Los ídolos*, nos muestra á Vázquez-Díaz tan inteligentemente artista como siempre. Adviértese, sin embargo, mucho mayor dominio de su arte, más energía, más verdad, y se ve que, en su deseo constante de estudiar, cada etapa de su vista artística es una nueva renovación.

Los ídolos constituyen una obra notable, y la crítica parisiense ya habló de ella con los elogios que eran de esperar.

En esta obra aparece claramente la virtuosidad de un pintor que busca la realidad á través de su temperamento, deformándola quizás á veces un poco, para mejor grabar en nuestro espíritu la impresión general que desea producir ante todo.





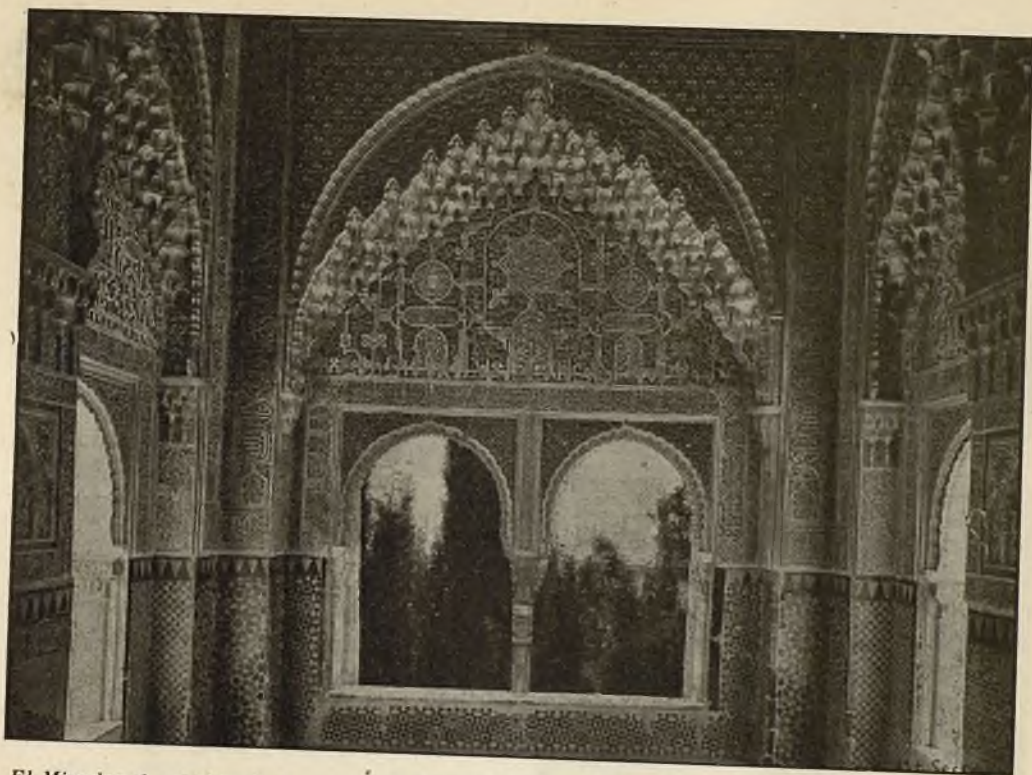
SALÓN DE 1914
Los ídolos.

En los pintores de tal escuela, una de las muchas variantes que tiene el arte moderno, y que pudieranse llamar pintores-literatos, cada pincelada responde al deseo de hallar un conjunto que inmediatamente nos emocione, sin dejarnos tiempo de analizar lo menudo.

Y esto quiere decir que Vázquez-Díaz ve verdadero arte, que algunos llaman moderno, como si en Arte hubiera nuevo y viejo.

Cuando Vázquez-Díaz tenga unos años más, habrá hecho una carrera envidiable, y que de todas veras le deseamos. Y aunque no pinte mejor que ahora, la gente le considerará en su verdadero valor.

Felicitémosle con toda sinceridad, deseando que siga tan animoso por el camino emprendido, que para él será *camino real*, á cuyo final le espera la gran recompensa á sus muchos merecimientos.



El Mirador de Lindaraja, desde donde se descubre uno de los panoramas más suavemente encantadores, y en donde las sultanas debían pasar no pocas horas de su existencia, perdidas en plácidos y adormecedores ensueños.

LA ALHAMBRA DE GRANADA

GRANADA, la sin par sultana de las tierras andaluzas es, sin duda, una de las ciudades más monumentales de España.

La Alhambra. ¿Quién no oyó admirar esta maravilla del arte? Es el monumento árabe mas colosal y el único de su clase que existe en el mundo.

Antigua mansión de los reyes moros, y último refugio de los moriscos, bien justifica las lagrimas que derramó su último rey, Boadil, al dar el postrero ¡adiós! á su incomparable Alhambra. ¡Bien se explica que llorase como mujer el que no supo defenderla como hombre!

Su bosque, verde y enmarañado, es el paseo predilecto de los enamorados y la

mansión preferida por los poetas. Su silencio sepulcral sólo es interrumpido por el leve murmullo de las cascadas, y los besos de las hojas, y el viento apasionado.

En el palacio árabe aun parece que se respira algo extraño, algo sublime que ricos pebeteros de Arabia desprenden sin interrupción.

Su patio, sin igual, de los leones, ofrece la particularidad de que aquellos fanáticos moriscos que tenían prohibido representar seres vivos en sus obras de pintura y escultura, faltaron á la prohibición para fabricar aquellos reyes de las selvas, que sostienen la fuente de piedra labrada en una sola pieza.



Alhambra. — Pilar de Carlos V.



Alhambra. — Palacio de Carlos V.



Salón de los abencerrajes.

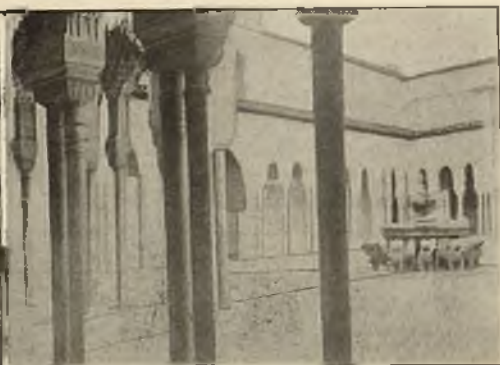
El salón de Embajadores, el mirador de Lindaraja, ¡cuántas maravillas del arte antiguo!

Desde este mirador, no pocos poetas cantaron las maravillas por ellos admiradas, cuando, guiados por el deseo de conocer la ciudad mora más pintoresca, encaminaron sus pasos hacia ella. Y á más de uno vi recitar conmovedoras poesías, rememorando el pasado de la vieja ciudad, que tantas y atrayentes leyendas supo forjar entre sus muros, y que, á pesar de los años transcurridos, conservó su belleza incomparable y de apariencia frágil, pero en realidad indestructible, como los lindos encajes lucidos por nuestras abuelas y actualmente por sus herederas, las lindas muñecas que nos reserva la moda.

El Generalife es otra joya granadina, con su patio de las fuentes que parece un jardín encantado. Y en el verano, cuando el sol cae abrumador sobre las casas y caminos polvorientos, amenazando con abrasarlo todo, este pequeño oasis nos ofrece una frescura sin igual, como si la Providencia se complaciera en brindarnos



Un rincón del bosque.



Patio de los leones.

La Alhambra de Granada

una de sus mejores galas, y que sólo viéndola puede concebirse en todo su esplendor sencillo.

Y lo más notable de estas construcciones árabes es que su exterior, á semejanza de la concha que encierra valiosa perla, es insignificante y hasta rústico. El emplazamiento de la construcción está bien elegido: adivinase fácilmente que un gran gusto artístico ha guiado á la persona que construyó en tal sitio; pero, como decíamos anteriormente, nada indica que allí se encuentra una de las más admirables bellezas que salieron de las manos del hombre. Además, los árabes supieron encontrar el medio de que en sus interiores se disfrutara de una sen-

sación de placidez, cuyo secreto les era propio, y creo no se haya vuelto á encontrar y probablemente no encontrarán los arquitectos modernos.

De todos los confines de la tierra acuden los artistas para admirar estas obras, y, mientras tanto, en los días claros del estío, los descendientes de aquellos mahometanos que fueron expulsados de Granada y que hoy luchan en el Norte de África, verán allá sobre el mar, los perfiles de Sierra Nevada, que despertarán sus recuerdos tristes y sus esperanzas aun más tristes.

J. SERRANO PACHECO.

Granada, enero 1914.



Fots. Serrano

Patio del Generalife.



La elegancia de los países, y la de París en particular, tiene refinamientos cuyo secreto escapa a los profanos; las manos descubren muchos caracteres, los ojos traicionan no pocos pensamientos, y en todas las épocas el paso y la manera de pisar ha caracterizado la raza.

Los pies menudos ó grandes, impacientes ó plácidos, menos adiestrados que las manos ó el rostro, traicionan cándidamente también un estado del ser, y aún más «un carácter». ¿No nos enseña la historia que los siervos eran calificados de «pies planos» en el reinado de los reyes de Francia, mientras que el hombre de calidad era calificado de «tacón rojo»?

El siglo xviii, ingenioso, deslumbrador y

licencioso, nos sería revelado por entero con sólo la audacia de sus tacones, el lujo desenfrenado de sus tejidos y la punta irrazonable de sus suelas, que parecían querer dejarnos con un palmo de narices... Y las botas de Artagnan, magníficas y voluminosas como el penacho del valeroso gascón; y los pies del rey Enrique; y los escaupines de satén de Francisco primero. Cuantas más botas se examinen, tanto más historias picantes y nobles nos descubrirá la psicología de las sociedades. Las nuestras dejaron una historia divertida y variada hasta el infinito, porque, antes de llegar al zapato de nuestra época, sucesivamente hemos ensayado el calzado del Gran Siglo, la sandalia griega, el co- turno de los romanos y hasta los zapato



LA COMPARACIÓN, POR BOILLY

Este grabado es célebre. Dos jóvenes son representadas en él, luchando en coquetería, comparando sus lindos zapatos.

rojos de los frígios, que echaban á sus pies dos pájaros raros y muy bonitos.

Me parece que Maupassant dijo, hablando de un piececito nervioso que se estremecía bajo un vestido, que era como «un animalito impaciente». ¡Cuántos animalitos hemos criado desde aquella época, y cuántas plumas diversas nos encontramos que recubren á esos animalitos!

¿No recuerdan, hace poco tiempo, las austeras y correctas botas negras que, más ó menos ajustadas, con suelas más ó menos fuertes, eran siempre, por la mañana ó por la tarde, lucidas en todos lados?

Para los paseos matinales, que terminan por una breve excursión al bosque de Bolonia, debellevarse calzado de caña cla-

ra, rayada ó de un solo color, generalmente de color tierra ó arena, el único que puede armonizar bien con la silueta distinguida y sencilla de la linda parisiense que, en estas mañanas de primavera, avanza con reposado paso y se destaca entre las flores y boscajes que sombrean el camino.

Con el vestido «corte sastre» que llevará por la tarde, deberá ponerse zapatos de cabritilla grises y charol, combinación encantadora y que avalorará el vestido de la elegante. A su lado, otras muchas parisienses pasarán con medias caladas blancas y zapatos de charol «á barrettes». Lohengrin, de pie minúsculo, y Camila, tan menudita, parecen haber abandonado el gran cisne para llegar hasta nosotros sobre las alas de dos palomas, de tal ma-



PRUEBA DE PANTUFLAS.

Como muestra de esta encantadora estampa de Mollet, grabada por Roy, la elección de pantuflas preocupaba grandemente á nuestras abuelas.





*Coturnos de salón
crudados con piedras finas.
Medias de musolina.*



*Coturnos de satén verde
con «croisillons» sujetos por
diminutas alhajas.*



*Zapatos de tarde con
hebilla, satén negro
y alhaja.*

nera las polainas blancas de antílope ó paño nos deslumbran.

Y usted, señora, ¡qué lindamente calzada va con sus zapatos coturno de charol mate!... ¡Y ese zapato de charol con caña de fantasía, de color pálido, cómo se agita, impaciente de huir de esta reunión aburrida, á la que no volveréis mas!

Ágil en su vestido corto, correteando por la calle de la Paz, á las tres de la tarde, va luciendo unos tacones tan altos que es cosa de preguntarse si no va á echar á volar. El calzado Luis XIII, con su gran hebilla, que semeja al Luis XIV, activo y

magnífico, es de una elegancia algo provocativa. Como se ve por esta breve crónica, la variedad de la nueva moda, en cuanto se refiere al cazado, es infinita, y como en los vestidos, exceptuando ciertas reglas elementales de buen gusto, á cada una le será fácil elegir el modelo que le parezca más cómodo y, sobre todo, más adecuado á realzar un traje elegante; porque, hablando de la moda, no se debe mencionar la comodidad, y, con tal de poder aparentar un pie menudito, la mujer hará cuantos sacrificios se le impongan.





Los exploradores españoles opagando una fogata, para acostumbrarse a combatir los incendios.

LOS EXPLORADORES ✻ ✻ EN ESPAÑA ✻ ✻

CASI todos los domingos, ya anochecido, cuando los tranvías de las afueras regresan á Madrid alestados de gente, y las familias y las parejas de novios, avanzando lentamente á pie, comentan ingenuos los incidentes de la tarde, tan líbia y favorable, óyese á lo lejos el redoble de un tambor.

Bajo la penumbra — que los faroles del alumbrado van trocando de morada en luminosa — el bronco, isócrono redoble tiene un sonido hélico y, á la vez, dulce. Los transeúntes interrumpen su charla y vuelven la cabeza. Sigue sonando el tambor, pero á nadie se ve. Sin embargo, los madrileños saben á qué atenerse. La misma frase brota en todos los labios, con idéntico entusiasmo, con unánime simpatía: — ¡Son los exploradores!

Y, efectivamente, de pronto, formados en columna de á cuatro, sin rítmico movimiento militar, con avance regular y simpático de caravana, aparecen los *boy-scouts* de esta Corte.

El bordón al hombro, el barbuquejo caído, risueño el rostro, noble y bríosa la actitud, los muchachos desfilan bajo la postrera llamarada del crepúsculo, entre los transeúntes agolpados á su paso.

Muchos de ellos son muy niños — apenas llegan á los dos lustros. Bajo su capote de campo y su sombrero *cow-boy* el chicleo tiene un prestigioso continente de veterano. Y, mientras el tambor prolonga su redoble rítmico, la caravana sigue avanzando hacia el centro. Madrid la contempla enternecido, cariñoso. Burlón y escéptico para con empresas parecidas, ahora

dejó de hacer chistes y perfiló elogios. Madrid quiere paternal, fraternal, cívicamente, á « sus » exploradores.

LA VOLUNTAD LO PUEDE TODO

¿ A quién se debe tan magnífica, útil y consoladora realidad? Hoy todo el mundo lo sabe. Al capitán de caballería don Teodoro Iradier. Espíritu culto, generoso y amante de su país, con gallardía de tajar ha desafiado, vencido y afrontado el oleaje confuso y turbulento de la apatía, la burla, el desprecio, la ignorancia y aun la hostilidad.

Mejor será oírle, aunque la modestia ponga sordina á la importancia de su labor. Habla de los comienzos de esta Asociación.

« En 30 de mayo de 1912 se publicó el primer artículo, redactado por mí en la *Correspondencia de España*, y en él, así como en los publicados sucesivamente, durante tres meses, se dió idea de los *boy-scouts* ingleses y se defendió y demostró la necesidad de constituir en nuestro país una institución análoga. En dicha campaña prestaron eficaz ayuda los señores Cuyás, Swarthe, Tolosa Latour, Domínguez Berrueta y Ruiz Ferry; siendo de notar, tanto en este comienzo como en todo lo que posteriormente se ha hecho en pro de nuestro proyecto, el constante apoyo dispensado por la ilustrada prensa española.

» Coincidiendo con la publicación de un primer artículo, tuve el honor de ser escuchado por S. M. el rey, á quien di cuenta de mi proyecto de implantar en España tan excelente Asociación, siendo acogido por nuestro augusto protector con tal entusiasmo, que me decidí á llevarlo á la práctica sin pérdida de momento. En esta idea solicité el valiosísimo apoyo de nuestro querido presidente, el señor Duque de Tamames, y diré que me le concedió tan incondicional como yo lo esperaba de su acendrado patriotismo y de su hidalgo carácter, siempre propicio al fomento de las grandes obras.

» Como corolario á estos primeros pasos, redacté é imprimí los Estatutos y Reglamentos provisionales porque había de regirse nuestra institución, los cuales fueron aprobados por las autoridades con fecha 30 de julio del mismo año.

» No cejé en mi empeño de propagar las ideas fundamentales del escutismo, y uniendo la acción á la palabra escrita,

después de un viaje de estudio por Francia, Bélgica é Inglaterra, constituí comités y grupos de exploradores, siendo Vitoria la primera población que tuvo formado su comité y alistados treinta exploradores.

» Seguidamente (21 de octubre) se constituyó el Comité directivo nacional, aprobando en sus primeras sesiones los Estatutos ya mencionados — con ligeras modificaciones — y el 25 del mismo mes tuvo lugar la primera excursión de los exploradores madrileños con 61 expedicionarios que ya ostentan orgullosos la insignia conmemorativa del año de antigüedad.

» Desde aquella fecha hasta la actual ha transcurrido, en realidad, muy poco tiempo, y, sin embargo, hoy somos 10.906 asociados en España, pertenecientes á 81 comités, con 10.503 muchachos exploradores.»

¿QUÉ ES EL ESCUTISMO?

De todos conocido es el origen de los *boy-scouts*. En 1908, el general Robert Baden-Powell, que padeció el sitio de las tropas boers, durante la guerra con el Transvaal, creó esta institución, deseoso de dolar á su país de una juventud animosa, apta, consciente, que profesara un hondo y fecundo amor á la patria.

El *escutismo* entraña positiva trascendencia. Mejor que definirlo nosotros, preferimos reproducir los siguientes párrafos, copiados del interesante folleto publicado por dicha institución al frente de los Estatutos y Reglamentos orgánicos, y del que es autor el aludido señor Iradier, secretario-comisario general de la misma:

« El *scoutismo* (de *scout*, en inglés, escucha, explorador, guía, buen observador, con los sentidos muy diestros y el corazón valiente) es la vida al aire libre, el aprendizaje de cosas útiles, la ejecución de obras buenas. Los *boys-scouts* se visten con un uniforme cómodo que recuerda á los boers y á los *cow boys*; suelen hacer vida de campamento en los alrededores de las ciudades; aprenden á conocer prácticamente las plantas, los árboles, los animales; á correr, á nadar, á construir una balsa, á encontrar un rastro, una pista, á orientarse de día y de noche, á guisar al aire libre, á vivaquear, á curar los heridos, á apagar incendios. Los *boy-scouts* tienen como afán constante hacer una obra útil á sus semejantes cada día, por

insignificante que aquella parezca; unas veces ayudan á una anciana á llevar un fardo, otras guían á un ciego que encuentran por las calles, facilitan el paso de niños en sitios concurridos, etc.

» Como se ve, esta asociación de *boy-scouts* tiene un carácter y un espíritu es-

por los conocimientos que obtienen, son utilísimos en los más difíciles servicios que al soldado pueden encomendarse.

» Vemos, pues, que no sólo es compatible con todas esas sociedades, sino que de ellas espera recibir su más valiosa ayuda, toda vez que sus socios, por sus

aptitudes, entrenamiento y aficiones, rendirán un gran provecho á nuestra asociación.

» Lo que desde luego puede afirmarse, y conviene dejar sentado, es que estas asociaciones y la creada son totalmente distintas á los batallones infantiles que existen en nuestra nación. »

El código del explorador

Es breve y hermoso. La inteligencia y el cora-



Campamento de los exploradores.

peciales que ninguna otra ha logrado conseguir; participa de los sanos principios de las sociedades gimnásticas y deportivas, y, sin embargo, no es similar á ninguna; tiene puntos de contacto con las sociedades de excursión y turismo y es muy distinta de ellas: por su organización, por la disciplina, el culto al honor y el amor á la patria que se les inculca á los muchachos, parecen aproximarse á las sociedades de preparación militar, y esto no obstante, su carácter y su finalidad tienen otras tendencias, si bien hay que reconocer que los *boy-scouts*,

zón de los muchachos pueden retenerle fácilmente y ajustar á él su conducta.

Cuando un explorador ingresa en esta



S. M. el rey don Alfonso y los jefes de los exploradores españoles que han trabajado con tanto celo en la formación de la Sociedad.



El reposo. — Los exploradores españoles, tras una no interrumpida serie de ejercicios, se reposan á charlar amigablemente.

Asociación que tan admirables resultados está dando, promete por su honor cumplir los deberes para con Dios y para con el jefe del Estado; amar á su patria, serla útil en todos momentos y respetar sus leyes y obedecer al código del explorador.

De doce artículos consta éste y dicen así:

1.— El explorador es honrado y su palabra merece absoluta confianza.

2.— El explorador no teme el ridículo, cuando de ejecutar obras nobles se trata.

3.— El explorador es obediente, es disciplinado, es leal.

4.— El explorador es un hombre con iniciativas, pero también consciente de la responsabilidad de sus actos.

5.— El explorador es tolerante, es cortés, es servicial.

6.— El explorador es amigo de todos y considera á los demás exploradores como hermanos suyos, sin distinción de clase social.

7.— El explorador es valiente y tiene afán por ser útil y ayudar á los débiles.

8.— El explorador hace cada día una buena acción, por modesta que sea.

9.— El explorador ama á los animales, los árboles y las plantas.

10.— El explorador es limpio y está siempre alegre.

11.— El explorador es económico, es trabajador, es tenaz, es perseverante.

12.— El mayor honor del explorador es serlo, porque este título supone alteza de miras y nobleza de sentimientos.

ACTOS ÚLTIMAMENTE REALIZADOS

El 22 de abril último, en el salón de fiestas del Retiro, fué inaugurada la Asamblea Nacional, bajo la presidencia de los señores Duque de Tamames, García Molinas, general Tovar, Conde de Parcent, Comba, Uriendo, Cuyás, García Dacarrete, Cabezas, Iradier, Juanes y Trucharte, todos ellos activos y entusiastas propagandistas, protectores y colaboradores de esta obra.

Durante las diversas sesiones celebradas, discutiéronse varios asuntos como la determinación del color y paño del uniforme, edad mínima de ingreso en la Asociación, admisión de diferentes proposiciones para resolución del Comité ejecutivo, etc.

El entusiasmo y patriotismo dieron á estas reuniones un carácter inolvidable.

Celebróse asimismo la inauguración de una Exposición de trabajos manuales de los exploradores madrileños, acto que solemnizaron con su presencia los reyes de España y la princesa de Battenberg.

La Exposición — instalada en el Palacio de Cristal del Retiro — constituyó una

simpática e interesante demostración de lo que los infantiles exploradores, acertadamente dirigidos por las instructores y los miembros del Comité, pueden ejecutar para poner de relieve sus iniciativas, habilidad, ingenio, estudio ó intuición.

Las instalaciones se habían hecho por distritos. Los reyes, primero, y luego un numeroso público, las visitaron detenidamente, prodigando sinceros elogios á varios trabajos entre los que figuraban un telegrafo de banderas; un aparato fotográfico — del que es inventor el señor Blay — para obtener vistas desde una cometa elevada, modelos de casas de campo, planos, mapas, tapices, cuerdas, caricaturas, dibujos, ajustes metálicos, é infinidad de pacientes labores, mas todas ingeniosas y útiles.

El día 24, por la noche, y también con asistencia de SS. MM. celebróse una brillantísima velada en el Teatro Real para la inauguración de la *Hucha del Explorador*, idea benéfica y admirable de mutualidad infantil que ha encontrado franca protección oficial. Débese á don Jesús Rubio Coloma, sociólogo distinguido y notable novelista, que con tanto cariño viene trabajando en pro de los Exploradores.

Por último, se celebró en el monte de El Pardo — generosamente cedido por D. Alfonso XIII — un gran festival, al que asistieron la real familia, el presidente del Consejo, el ministro de Instrucción pública, el Comité central, representantes de los de las provincias, 94 exploradores de Avila, diversas personalidades y periodistas y fotógrafos.

S. M., que vestía el uniforme de explorador — lo mismo que el señor Duque de Tamames y otros ilustres miembros del Comité — revistó el campamento infantil de todos los distritos, en que reinaba pintoresca animación.

Ambulancias sanitarias, instalaciones fotográficas y telegráficas, pasarelas himalayanas, cabañas, embarcaderos, puentes colgantes, cocinas improvisadas; todo ello, obra de los simpáticos exploradores, componía un conjunto notablemente curioso.

El duque de Tamames y el señor Iradier presentaron á SS. MM. á Luciano Bastardo, explorador valisoletano, á quien se ha concedido la medalla de oro del Heroísmo por haber salvado á varios niños que estaban amenazados de estar mordidos por un perro hidrófobo.

El intrepido y filantrópico explorador mostró á don Alfonso las cicatrices de las heridas que el animal rabioso le produjo en las piernas. Fué felicitado por el monarca, la reina madre y por todos los asistentes al acto, tan calurosamente como su heroico y ejemplar comportamiento merece.

Luego, el presidente de los exploradores, duque de Tamames, tomó la promesa á los últimamente ingresados; entonóse el *Himno* y los 3.000 muchachos simulaban una carga, que resultó brillantísima.

SIEMPRE ADELANTE

Es el lema, la insignia de esta Sociedad. Dentro de un círculo, en el que campean dichas palabras, destácase una estrella de cinco puntas.

El mismo tradier expone los motivos por los cuales fué elegida tal insignia.

« La estrella polar — dice — es el guía más seguro para orientar de noche al explorador; la estrella indica pureza, brillo, majestad; la estrella fué el faro que condujo á los hombres de bien al pesebre donde nació el Redentor; la estrella de cinco puntas es el distintivo del explorador en la mayoría de los ejércitos, y el emblema de nuestro de Estado Mayor.

» Del mismo modo, con nuestra frase *siempre adelante*, queremos indicar que el explorador, en su aspecto marcial, con la vista fija al frente y con la sonrisa en los labios, ve un porvenir rosado hacia el que dirige sus afanes; es el símbolo del avance recto, progresivo: seguro, sin vacilaciones que precisa el explorador para lograr el fin altamente patriótico que esta Asociación persigue. »

Español burlón, español indiferente, español politiquero, laurófilo ó parásito: cuando veas pasar á los exploradores, aquí en Madrid ó en una capital de provincia, detente.

Míralos con cariño. Los muchachos ricos van confundidos, hermanados con los pobres. La misma pelerina les abriga de los rigores atmosféricos; idéntico ideal anida en sus frentes. Todos se han propuesto ser buenos, sanos, útiles, laboriosos, inteligentes españoles. Por eso, cuando oigas, en el crepúsculo, ó en el amanecer, el redoble de su tambor, emocionate. La Patria suena con él.

E. RAMÍREZ ANGEL.

"LE CHIC"



CARTAS DE UNA PARISIENSE

por SIMONE



DESDE hace mucho tiempo, queridas lectoras, la actualidad, las nuevas creaciones de nuestros modistos, no me han permitido hablaros de la moda para jovencitas y, ¿no es cierto que uno de los mayores cuidados de las mamás jóvenes es poder ejecutar, para sus hijas menores, modelos cuya elegancia, aunque más sencilla é infantil, no cede en nada al de sus hermanas mayores?

Sabéis que esta moda debe conciliarse siempre con las sencillas gracias de la infancia; la elegancia de la riqueza ha sido el obstáculo de muchas casas, pero París ha hecho otras maravillas — ¿no es cierto? — y hay algunas casas que se han especializado por sus encantadores y vistosos modelos para jovencitas.

Lo que ante todo hay que evitar es dar á esta « toilette » formas complicadas, como también es de mal gusto recargarlas de adornos. No me cansaré de decir y repetir que la sencillez en la riqueza es la última palabra del « chic ».

Seguramente os acordáis de esas jovencitas que habéis visto hace tiempo, « envueltas », « atadas », « prensadas » materialmente en vestidos de mil volantes, feos y molestos. Tenían el aspecto de esas viejecitas provincianas cuyos vestidos en desuso hacían reír.

En nuestros días, por el contrario, el vestido de las niñas sirve de modelo para el de mujer. Los que se han lanzado ahora son de talle largo, y la blusa con cintura corta.

Perdonarme que insista hoy acerca de los principios generales — ¡qué graves parecen estas palabras cuando se habla de « toilettes »! — que deben presidir á la concepción de un modelo para jovencita; pero es necesario dar las ideas generales que os permitirán modificar á vuestro gusto cualquier modelo, sin perder el sentido de la palabra *moda*.

Es preciso evitar todo lo que corte la línea, todo lo que puede hacer aumentar esta edad en que las formas son imprecisas. Nada de pirámides de volantes, porque los movimientos deben ser libres y

todo lo que entorpezca su gracia pueril solo crearía un ridículo embarazo en los movimientos, una molestia grave que no conviene á esta edad, toda alegría y espontaneidad.

Para los vestidos ordinarios, os aconsejo los tejidos rayados, de colores alegres y vivos que, combinados con tejidos lisos, producen efectos encantadores que dispensan de todo adorno. Otras telas que también os recomiendo son las de serga ó « whipeard » marino con rayas de bayadera, más ó menos anchas.

El empleo de dos telas lisas y rayadas permite variar hasta lo infinito los modelos de vestidos, por la combinación de las partes lisas y rayadas á lo largo y á lo ancho.

He aquí, entre mil, una idea de vestido muy encantador: la parte alta de la falda, azul marino, la baja, rayada; una camiseta y un bolero liso con solapas rayadas. Un cuellecito de linón puede animar el conjunto y se hará calado ó de encajes de Malinas.

Si teméis efecto demasiado vistoso de las combinaciones nuevas, siempre os queda el recurso de utilizar el tradicional y siempre encantador á cuadros blancos y negros.

Estos últimos tejidos son particularmente «chics» y convienen á las formas blusón ó traje de muchachito, demasiado sencillas para que

se puedan utilizar con éxito las telas lisas. Como tonos, indicaré los «damiers» blanco y negro, canela y azules, verde y tabaco, negro y rojo, que son los que más se emplean actualmente. Con estos vestidos se lleva un cinturón delante y el cuello se adorna con plisados de linón.

Entre otros modelos he observado principalmente vestidos de serga con bordados de lana. Estas «toilettes» son tan lindas y tan frescas, que las mujeres han hecho copiar el mismo modelo de las jovencitas.

También se hace este año el traje-sastre, adornado con

bordados rusos, pero en un solo tono en «étamine». Los colores preferidos son violetas y los azules «frances». Este adorno sirve para bordar las faldas, las mangas y el cuello.

Este verano se verán muchos trajecitos de telas estampadas, del género «soug», cuyo aspecto es tan divertido con sus adornos de cintas picadas, que recuerdan las estampas de

antaoño. Los adornos de cintas deben combinarse con los del sombrero ó el peinado. Y puesto que hablo de cintas, que tan en voga están, ¿no es verdad que donde tiene más lindas aplicaciones es en las «toilettes» de las jovencitas? Nada hay más lindo que estas blusitas muy fruncidas, de crespón bordado ó de crepé de China, que no resultan costosas. Una cinta las atraviesa de un lado á otro anudándose en los puños, en el cuello y en el talle.

Los vestidos para los domingos se hacen de «charmeuse», adornados con avestruz y bordados; harán bien con una capelina de Italia, llena de flores.

Otro modelo que viste mucho es de tul de Alençon, plisado en la falda, con soulaches de algodón blanco en el bolero, con incrustaciones de Irlanda en el blusón.

Todos estos sencillos modelos convienen perfectamente á las niñas elegantes.

Para nosotras, queridas lectoras, conti-



nuán recomendándose las capas, que han tenido un éxito formidable en las carreras y en la calle. Los modelos son múltiples y la variedad consiste, sobre todo, en la forma del cuello, que son ó Directorio ó Médicis. La nueva moda recuerda los vestidos de la época del segundo Imperio: talles altos, cuerpos lisos y muchos volantes; pero estos modelos no están todavía perfeccionados y son algo embarazosos.

En el « pesage » se han visto ciertos vestidos verde manzana, cuya originalidad y encanto atraía todas las miradas. Lo temible en esta moda de « toilettes » de estilo es el retroceso á los perenden-

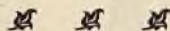
gues que las acompañan: sombreros con « bavolets » y otras cosas entor-



percedoras y poco atractivas.

Por lo que toca á las sombrillas, bajo las cuales la bella emperatriz Eugenia disimulaba su preciosa belleza, hemos visto revolotear muchas ligeras mariposas en el « pesage » de Longchamp. Esto nos permitirá usar preciosos adornos de puntillas y será un pretexto para mil locuras lujosas, porque las minúsculas sombrillas no pueden pasarse sin un mango raro, verdadera joya muchas veces, y — no hay que decirlo — muy costoso.

SIMONE





Ensalada

de por de

LUIS BONAFOUX

OIDO A LA CAJA



DE una crónica de M. Maurice de Welleffe, discurrendo sobre la absolución de Mohammed-ben-Ramdan, y publicada el 15 del corriente en *Paris-Midi*:

« Enfin, nos pères ont pris l'habitude d'acquitter le crime passionnel, et c'est pourquoi maintenant, quand quelqu'un, dans quelque partie du globe, a envie de tuer sans risque son voisin, il attend que ce voisin vienne à Paris, pour le tuer chez nous! »

« C'est la dernière en date des enseignes de notre beau Paris: « Ici l'on peut tuer! ». Charmante réputation! »

De una crónica de Luis Bonafoux, relatando el parricidio de Mohammed-ben-Ramdan, y publicada el 20 de Octubre de 1913 en el *Heraldo de Madrid*:

« Lo particular en el parricidio de Mohammed-ben-Ramdan es que este joven vino de Bizerle expresamente para asesinar en París. Puesto que el padre se hallaba en París, de paso para Túnez, ¿por qué el hijo no esperó su regreso? No es Mohammed el único malhechor que ha elegido esta ciudad para hacer una muerte. Ya no se viene á París con el único propósito de admirar, comer, beber y amar, sino también con el de asesinar al papá. El viajero que viniendo de remotas tierras baja á una de las estaciones de París, si le preguntan si viene á divertirse, contestará que viene á matar á su abuela. ¿Por qué en París mejor que en otra parte? Porque aquí espera encontrar dos cosas: notoriedad en la prensa y lenidad en el Jurado. »

¿Que si al reproducir dicha coincidencia he querido expresar que el de Welleffe me dispensó el honor de recordar una idea mía? ¡Que no, bobo! Si el crítico italiano Paul Minelli me ha colocado «entre los más eximios cronistas latinos», puede pasar como una macarronada; pero un cronista *parisien parisiennant*, aunque versado, como el aludido, en castellano, y lector de prensa española, no puede sa-

ber de la existencia, en el planeta terráqueo, de un cinife como yo.

Bien está. Pero como son muchos los periodistas franceses — recientemente el corresponsal de *Le Temps* en Madrid — que han dicho de la prensa española que es calco de la francesa, conviene consignar que los pobrecitos periodistas españoles solemos, de vez en cuando, pensar — y con antelación por añadidura — lo mismo que los colosales periodistas franceses. Y de tales «coincidencias», por lo que á mí toca, puedo presentar otras muestras...

En esto, y en otras cosas de periódicos, hay que aplicar la ley del Tali6n ¿Allá en Madrid no se informa, por carta y telegrama, de la muerte de cualquier escritor ó periodista francés? ¿Pues qué periódico de París ha consagrado siquiera una noticia á la muerte de Palomero? Sin embargo, Palomero, como poeta y prosista, por su ingenio fino y festivo, era *alguien* en nuestra prensa; — y no hago mérito de su hombría de bien, del cariño y la lealtad que su corazón guardaba, porque con tales cualidades cualquiera se desacredita ahora en un periquete.

En Madrid, después de enterrar, entre flores, muy merecidas, al buen Palomerin, se trata de «enterrar la bruja». El filólogo don Julio Cejador dice:

« Me escribe un amigo mío desde Santander preguntándome si podía explicarle cierta frase montañesa, que Pereda puso en uno de sus libros sin poderla explicar. La frase de Pereda dice así: «Enterrar la bruja es dejar una castaña oculta entre la ceniza, no sé por qué ni para qué; pero es detalle de carácter en las mangostas.»

Pereda no sabía por qué ni para qué, se deja una castaña oculta entre ceniza; y don Julio Cejador, después de llenar de disertaciones etimológicas, una columna de *El Imparcial*, resulta que tampoco lo sabe.

«¿Y lo de la bruja que se enceniza en las mangostas? se pregunta él. Aquí de la etimología de «bruja», que es sencillamente, como la de «burujo», un diminutivo «jo» de «burn», cabeza, por andar aburujada, la de Pereda entre ceniza y las otras en su manto.»

Creo que la explicación de la frase montañesa es bastante menos difícil y enrevesada. A ver si es ésto: cuando se deja una castaña en el fuego, si no se le ha abierto la corteza, salta al asarse; y la bruja, cuando se la entierra, también salta y se va.

Espantado y admirado de mi propia sapiencia, abro el *Figaro* de la Habana, y encuentro otra aplicación indebida de un vocablo. Mi amigo el inteligente y docto escritor señor García Calderón presenta al respetable público un pintor mexicano y varios probados de sus cuadros principales, y dice de él que es «rival» de Zuloaga. Rival, no. Imitador sí.

En fin, menos mal este caso, porque García Calderón trata con distinción y respeto al maestro vasco, al revés de otros

escritores que tratan de deprimirlo y rebajarlo creyendo que así destacan más el mérito de pintores noveles que, después de todo, ó de tantos pinitos, no pasan de ser discípulos de Zuloaga. Tal vez dichos escritores proceden así por encargo de dichos pintores incipientes, y por aquello, tan clásico, de que *al maestro, cachillada*. Entre nosotros, quien imita es enemigo mortal del imitado.

Podrán los tales imitar á Zuloaga en pintura, mas no en el revolucionarismo social que entrañan cuadros como el *Picador*, los *Idolos*, el *Cristo de la Sangre* y otros lienzos psicológicos y tendenciosos. Y esta España no es fea — como alegan detractores sistemáticos de Zuloaga, con menguada visión de la vida — ni vergonzosa, con las vergüenzas nacionales que Zola puso en sus *Rougon*. Es, sí, una España trágica. Pero si no fuera esto, y fuera lo otro, lo que importaría no sería arrojar los lienzos, sino las costumbres; porque arrojar la cara importa...

LUIS BONARROUX.

Los Hispano Americanos en París

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

HOTEL MONTANA

Rue de l'Echelle (Av. de l'Opéra)

Han llegado:

Sr. y señora Henri de Boehetink, de Buenos Aires; Sr. Vicente Lapido y señora Urugay.

HOTEL WAGRAM

Rue Rivoli

Han llegado:

Señora Garamendi, de Méjico; Sr. y señora Almandro Lanro, de Madrid; Sr. Mendonea, de Buenos Aires; Sr. y señora Romualdo Urbey, de Buenos Aires; condesa de Minto, de Londres; señorita Lina Meador, de New York; Sr. y señora Leguizamón, de Madrid; Sr. y señora D. C. Venesco, de Madrid; señora G. de Chiselles, de Buenos Aires; Sr. J. M. Goenaga y familia, de Colombia.

BALTIMORE HOTEL

88 bis, Avenue Kléber

Han llegado:

Sr. Aug. Ribeiro, de Bahía (Brasil); señora y señoritas Child, de Bogotá.

HOTEL COLOMBIA

Avenue Kléber

Han llegado:

señora Peck, señora Cochel Jaques Kahn, señora Miteau, Sr. James, señorita Dannenberg, Sr. d'Alayay, Sr. y señora Costa de Carneiro.

HOTEL BRISTOL

Place Vendôme

Han llegado:

Señora Ogden Goelet, Sr. y señora E. H. Huntington, Sr. Joseph Todd.

HOTEL RÍTZ

Place Vendôme

Han llegado:

Sr. Alzaga, barón de Benckendorff, duque y duquesa de Portland, conde Zouboff.

HOTEL LOTTI

Rue Castiglione

Han llegado:

Conde y condesa de Guicciardini, conde y condesa de Rodocanachi Ralli, condesa Ida Visconti di Modrone.

HOTEL LUTETIA

Boul. Raspail

Han llegado:

Sr. Montesino, de Toledo; Sr. G. Morella, de Madrid; Sr. J. Cabrera, de Barcelona.

HOTEL BRIGHTON

Jardin des Tuileries

Han llegado:

Marqués y marquesa de Vessolla, de Madrid.

EL GRAN MUNDO

♦ ♦ ♦ ♦

Con motivo del aniversario patrio fueron visitadísimos, el lunes último, los señores de Larreta en el hermoso hotel de la legación, rue de la Faisanderie.

En unión del Sr. ministro de la Argentina recibía á los visitantes la bella y distinguidísima señora de Larreta, que vestía traje de tul negro y encajes riquísimos.

La concurrencia fue numerosísima y extremadamente distinguida y elegante.

Los honores de la regia mansión fueron hechos, con la alta distinción y la afabilidad de siempre, por los señores de la casa.

Un *thé* delicadísimo habíase dispuesto en el soberbio comedor, contiguo al salón de recepción.

En este último, la distinguida concurrencia escuchó y aplaudió la ejecución perfecta y aplaudidísima de las *Czarnas*

Hongroises y de los *Aires Criollos* que interpretó con extraordinaria maestría la distinguida violinista señorita Torrâ.

La fiesta patriótica atrajo á la hermosa residencia de los señores de Larreta un número crecidísimo de caballeros y damas Argentinos, é hispano-americanos. La lista de ellos sería extensísima.

Con motivo de la presencia en París del eminente ex-ministro de relaciones exteriores Sr. Ernesto Bosch, y de su distinguidísima señora y muy encantadoras hijas, abrirán, en fecha próxima, nuevamente sus salones, tan llenos de arte y esplendor, los señores de Larreta, que desean festejar á tan distinguidos viajeros.



Un grupo de invitados en la recepción dada en la Embajada Argentina, con motivo de la Fiesta Nacional.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

El ministro del Uruguay Sr. de Miero y su bella y amabilísima señora inauguraron con fiesta gratísima, la nueva residencia que, con tanto arte y tan gran buen gusto han construido y alhajado en la hermosa Avenida Kléber, no lejos del lugar en que estuvo situado el palacio de Castilla, residencia que fué de la reina doña Isabel II.

El gran salón de la señorial morada llenóse pronto de una concurrencia distinguida y elegante, que no cesaba de admirar la espléndida morada.

Hacia los honores con singular distinción, y delicadísima deferencia, la gentil señora de Miero acompañada del amable ministro del Uruguay.

Las más bellas y elegantes damas de la colonia uruguaya y sud-americana estaban presentes y rodeaban á la elegante dueña de la casa que vestía tocado negro de encajes y lucía espléndidas joyas de mérito artísticopreciado.

Inmediato al gran salón de recepción, que era admirado con justicia, y en el que se destaca un magnífico retrato de la señora de Miero, obra pictórica de grandes vuelos del pintor italiano Grosso, de la Academia de Turín, habíase dispuesto un lindísimo escenario, que ocupaba la extremidad del soberbio hall del primer piso.

Una orquesta, admirablemente, interpretó la selección de números de la Opera *Morgana* de que es autor el Sr. de Miero.

Su interpretación, que fué escuchada con verda-

dadero encantamiento por los asistentes positivamente entusiastas y gratamente impresionados por las bellezas de la obra, fué ocasión para arrancar beneplácitos, francamente merecidos, por la señorita Henríquez y el señor Vigneau, de la Opera Cómica y por el joven tenor uruguayo Sr. Sampognaro, que lució dotes muy apreciáveis y que presagian futuros triunfos.

La obra musical del Sr. de Miero está llena

de belleza y revela extraordinaria valía artística. Ella merece capítulo aparte, y sobre su conjunto haremos, oportunamente, juicio crítico, que someteremos a nuestros lectores. Sin duda ninguna será un triunfo su ejecución, en un gran teatro parisino.

La fiesta ofrecida con tanta afabilidad como buen gusto por los señores de Miero, que fueron felicísimos y sinceramente festejados, terminó con deliradísimo buffet que cerró *soirée* tan atrayente.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

El distinguido ministro de Chile en París, señor de Puga Borne, su amable señora y sus gentilísimas hijas fueron felicidísimos la otra tarde, durante la recepción que dieron en la legación de Chile, su residencia de la rue de Prony.

Festejaban un aniversario patrio y ello fué motivo para que acudieran á saludarles numerosísimas relaciones suyas, de la más alta sociedad chilena, sudamericana y parisiense.

Los señores de Puga Borne que recibían á sus amigos con singularísima amabilidad, ofrecieron un delicado thé á sus visitantes.

Sus encantadoras hijas atendían deferentísimas á sus gentiles amiguitas, que habían acudido atraídas por el encanto de su trato.

Allí vimos entre otras muchas personas:

Capitán don Roberto Ahumada, Francisco Aguirre, Alejandro Alvarez, el Cónsul General de Chile en Francia y señora Fanny Lira de Amunátegui. Srs. Francisco Amunátegui, Felisa de Astoreca é hija, Enrique Balmaceda, Andres Balmaceda Bello, Ra-Cazotte, señora é hija, Henri de Cazotte, señora, Hector Bernaldes, Enrique Budge, Alejandro Bertrand, el Segundo Secretario de la Legación y señora, Amelia Vergara de Bertrand Vidal, Juan Benavente, Doctor Israel Borquez, Alvaro Sosa, Luis de Gazotte, señora é hija, Henri de Gazotte, Samuel del Campo, Carlos de S. Concha, señorita Olga Cousiño, Luis E. Campusano y señora, Alvaro Campusano del Solar, Manuel M. Cabrera, Francisco Contreras, M. Domingo Correa, Carlos Correa Fontecilla, Alberio Calderón Cousiño, Luis Delatte de Carabia, Barón de Camas, Jorge Diaz Castro, señora y familia, Alejandro Fruguiren y señora, Gabriel Echenique, señora é hija, Miguel Echenique y señora, Oscar Edward Bello y señora, Barón R. de Foucaucourt, B. Fourcadet, Juli: Fossa Calderón, conde, condesa y señoritas Laigüe, conde Martinet, señor, señora y señorita Mayol de Senillosa, Jorge Mayol de Senillosa, conde de Mouchy, señorita de Mouchy, señora y señorita Gabriel de Piza, duque de Pomar, vizconde R. de Roumefort, general R. Reyes, condesa de Scavenius, coronel, señora y señorita Stevens de Bourgogne, conde y señorita Silva Ramos, conde, condesa y señorita de la Taille Tretinville, el ministro plenipotenciario y señora Desprez, señor y señora E. Berlilun, señora y señoritas de Espejo, señor, señora y señorita Cristóbal Botella, señor y señora Teodor Roummel, Marcel Rey, Jacques Antrie, conde Bertrand de Baglin, M. G. Surleau-Goguel.

Leopold Borda, Sra. Bilbao de Pérez Martinez, Haris Phelpis, capitán E. Mercier, el doctor y señora Abrami, L. Lugones, condesa de Reinach-Fonsse-magne, Eduardo de Igarzábal, Ernest Judet, Gabriel-Louis Jaray, Georges Bourdon, Hernando de Vengochea, Inés Ariola de Figueroa é hijas, Ricardo de Ferrari y señora, Luis Fontecilla y señora, Agustín Gana Urzua, Joaquín Gutiérrez, Cornelio Guzmán y señora, Robinson Gaete, Dr. Enrique González, el primer secretario de la Legación y señora Francisca Serrano de Gana Edwards, José Luis Granier y señora, Carlos García Cross, Tomás García, señora y hermanas, Juan Harris, Armando Hinojosa, René Huertado Borne, Anselmo Hevia Rahausen F. Icarrazabal Concha, Bernarda Bravo de Larrain, señorita Rosalia López Pérez, Alberto Lorca, Juan José Manzano y señora, Enrique Momus y señora, señora Márquez de la Plata, Fernando Márquez de la Plata, Elena Serrano de Mathieu, Serapio Méndez, Clarisa Manterola, Julio Novoa Gormaz y señora, Félix de Ossa y Vicuña, Alfredo Ovalle Vicuña, Ignacio Pérez K. y señora, José Manuel Piñera, Arturo Prat y señora, Guillermo Pérez de Arce, Luis O. Page, Enriqueta E. de Prieto é hija, Camilo Ross, Alfredo Riesco, Carlos Riesco, Pedro Bezka, Condesa de Roche, Luis Rodríguez Velasco y señora, Roa Urzua, José-Luis Sánchez Besa, Enrique Sotomayor Neuhaus Roberto Sanchez García de la Huerta y señora, Mercedes y Eugenia Serrano Gundelach, E. Sutherland y señora, Juan Tornero, Vicente Talavera Luco, señora de Pedro Félix Vicuña, Eleodoro Valdés, Josefina Barros de Valdivieso é hijas, Fernando Valdivieso Barros, Jorge Valenzuela y señora, Jose Ma-

ria Valdés y señora, Marcial Zegers, señora é hija, M. Ortiz de Zarate, Enrique Pereira y señora, Francisco J. Prado y señora.

♦♦♦♦♦

Los días 12 y 14 de junio, en el teatro de los Campos Elíseos, dará dos audiciones el Orfeón Catalán, dirigidas por el eminente maestro Sr. Millet, y con el concurso de la extraordinaria diva Maria Barrientos.

♦♦♦♦♦

El vicepresidente de la Cámara de comercio de España en París y eminente abogado Sr. don Cristóbal Botella, ha invitado á una copa de champagne á los miembros de la Junta Directiva de dicha asociación, en la noche del viernes próximo.

Esta recepción última se efectuará en la hermosa morada de los Sres. de Botella, en la Avenue Hoche.

♦♦♦♦♦

Han regresado á Buenos Aires el Sr. Eduardo Rossi y Sra. y se encuentran en Vichy el Sr. Federico de Uromi y Sra.

♦♦♦♦♦

El próximo martes regresan á Buenos Aires el Director de la Contaduría de la Nación, Dr. Oswaldo Piñeiro, su Sra. y su bella hija Leonor.

Los acompaña la Sra. Angélica Steegmann.

♦♦♦♦♦

El día 18 del mes entrante, regresan á Buenos Aires los distinguidos Sres. de Santa Coloma, la Sra. Amalia Molina de Ribolán y su hija, y la Sra. Sara del Carril de Salas y sus hijos.

♦♦♦♦♦

Se encuentra muy mejorado de la operación que ha sufrido recientemente nuestro muy distinguido amigo el noble conde de Pradère.

♦♦♦♦♦

Ha fallecido en París una de las personalidades más queridas de la colonia hispano-americana. Se trata de la señora de Beistegui. De amable carácter y caritativo corazón, los pobres pierden con ella á una de sus mejores protectoras.

La señora de Beistegui tenía el Cordón de María Luisa y era fundadora del hospital de Pamplona.

Al entierro, verificado el 29, ha asistido lo más selecto de las colonias mejicana y española.

♦♦♦♦♦

Salió para los baños de Naunenn, el distinguido señor Claudio Steegman.

Para Palma de Mallorca, donde pasará varios meses, dedicado á su arte, el distinguido pintor argentino Bernaldo de Quiroz, cuya última exposición, en su hermoso estudio de la calle Saint Senec, fué muy admirada por numerosísimos aficionados de la colonia y muy elegantes damas.

♦♦♦♦♦

Llegaron de Berlín el coronel Lugones y su tan distinguida señora.

El coronel Lugones, uno de los jefes más brillantes y eruditos de las armas argentinas, se instalará definitivamente en París, desde donde actuará, inspeccionando las adquisiciones de material de guerra cuya misión le está encomendada por su gobierno.

♦♦♦♦♦

Se ha efectuado, con extraordinaria concurrencia de amigos, en la iglesia de Saint-Pierre du Chaillot, la misa de cabo de año en sufragio del alma del Ilustrado Sr. Agustín Bibolán.

DIÁLOGOS LITERARIOS

LOS INSULTOS

EN casa de Enrique Gelmírez. Un cuarto de fumar moderno; muebles ingleses cómodos, sin fisonomía particular. Un arca tallada, sobre la cual se alzan una estatuilla antigua, un Hermes de bronce, cubierto por el verdín del tiempo, y un búcaro veneciano, con unas flores, rompen la monotonía y la regularidad del decorado moderno. En la habitación están Enrique, escritor famoso, y Carlos Mevia, abogado que no ejerce, miembro de esa aristocracia del dinero, á quien generaciones laboriosas han legado el placer del ocio, que pocos saben gustar dignamente: la libertad de no hacer nada por obligación, que permite á un hombre inteligente hacer muchas cosas nobles por gusto.

Son Carlos y Enrique amigos de la infancia, con amistad verdadera, que es como parentesco de elección. Fuman en silencio; hay uno de esos silencios íntimos en que el espíritu divaga entre recuerdos ó acaso goza de un momentáneo reposo, que pone en la vigilia algo de la vaguedad del sueño, un como sueño consciente. De pronto Carlos repara en un periódico que hay doblado sobre una mesa, lo toma, pasa la vista por él, hace un gesto despreciativo y dice:

— ¡Ya te han traído este papelucho!

Enrique. — Sí; me lo han traído. Tiene mucha psicología tu verbo, querido Carlos.

Carlos. — No hace falta mucha. Tú eres un hombre distraído, lees pocos periódicos y esos por encima. ¡Si fueras como yo, que me leo una docena, de cabo á rabo, para matar el tiempo! No creo que figures en la lista de suscriptores de *El Estruendo*, órgano de la moral libre y del *chantage* metódico. Además, ya se sabe que nunca falta un alma caritativa que nos venga á contar las perrerías que dicen de uno. Y si es en letras de molde, mejor; hay menos riesgo en la referencia.

Enrique. — No hay más remedio que enterarse, chico. Hay dos categorías de personas que tienen á su cargo sacarle á uno de la ignorancia de las injurias: las queridas que hemos dejado y los amigos.

Cuando recibo un papel de estos, muy dobladito, metido en un sobre, por el correo interior, dudo tan poco sobre el origen del piadoso envío, que no necesito mirar la letra del sobre; además, como comprenderás, puede estar escrito por la doncella ó por la peinadora. Esto viene de Fulana, me digo. — ¡La conozco perfectamente! ¡La alegría iracunda con que habrá metido en el sobre el *encarguito*, como ella dice, pensando que me voy á poner furioso y me va á sentar mal el almuerzo porque un quidam dice, con la autoridad de su firma, que soy un imbécil, que plagio á todo bicho viviente, ó *escribiente* y que no tengo estilo! Chico, las mujeres no llegan á conocerle á uno nunca. Juzgan siempre por sí. Fulana discurre en tiple. Antes, cuando nos veíamos, si un revistero cualquiera, que estaba con la empresa ó con la propia Fulana, escribía que no había cantado bien ó se mostraba tacaño de adjetivos laudatorios, se ponía fuera de sí. Yo la decía al principio: «Pero ¿tú haces caso de eso, monada? ¡Si aunque no cantases! ¡Si tu cara canta mejor que la Patti! Mas, lejos de agradecerme el pirolo me armaba una gresca y acabé por indignarme al compas de ella, aunque en secreto pensara que el revistero mal educado tenía á veces razón. ¡Si viera el caso que hago yo de los papeles que me envía! Pero este no me lo ha enviado ella. Lo ha traído un amigo. El procedimiento de los amigos es diferente. No envían bajo sobre los dictérios, guardando modestamente el incógnito. Nos los traen en propia mano, para fortalecernos con su indignación y gozar de paso del espectáculo, de la impresión que nos producen los improperios. ¡Excuso decirte que conmigo pierden el tiempo! ¡Qué hombre tan vanidoso! se dirán para sí. Quiere aparentar que no le importa nada; ¡vaya, por dentro andará la procesión!» Y lo más curioso es que se llevan chasco, que de veras no me importa nada. Tú lo sabes. No me dan frío ni calor esas cosas. Contigo no había de fingir. Entre nosotros no hay secretos. No somos ami-

gos; somos más; casi hermanos. Nos conocemos desde chicos; no nos hemos hecho la competencia en nada; hasta nos hemos respetado las novias cuando éramos estudiantes y las amigas después.

Carlos. — A mí no tienes que convenirme. Conozco tu indiferencia y me asombra. De veras; no lo comprendo. Yo no podría aguantar que me pusieran en solfa. Me alegro de no ser nadie viendo lo que se escribe de los políticos, de los literatos, de los artistas. Prefiero la obscuridad de la vida privada, con su educación relativa, al ruido insolente de la vida pública, en que se mezclan aplausos y silbidos y todo el mundo se toma libertades con los personajes conocidos.

Enrique. — ¡Ya lo creo! Ser hombre público no está tan mal visto como la publicidad en el otro sexo, pero en el fondo se parece. Tiene su degradación, al lado de su gloria. Lleva consigo una disminución de nuestra independencia. Una parte de nuestro ser y de nuestra vida se convierte en vía pública, por donde puede pasar todo el mundo, hasta los asnos. Entramos, en cierto modo, en el dominio público. Nuestra morada interior deja de ser un domicilio, para convertirse en una posada en la cual se cree autorizado á entrar todo curioso impertinente. ¡Y si sólo fueran los curiosos y los indiscretos! Pero son también los malévulos y los fracasados con toda la hiel de su derrota y toda la acidez de su envidia. Una de las cargas de la vida pública, de la fama, es esta de que hablamos: la necesidad de aprender á despreciar los insultos. Es una asignatura

difícil y desagradable. ¿Te acuerdas de los sapos, de que habla Zola? A fuerza de tragárselos se acostumbra uno. Al principio dan náuseas, pero todo es habituarse. Yo he llegado á más que la indiferencia hasta á sentirme halagado por el homenaje involuntario del insulto. « Todavía doy guerra — me digo; — estos improprios dependen de que soy conocido, de que gano dinero y tengo nombre. Lo malo sería que nadie se cuidase de mí. » El autor de los dictérios acaso no me conoce. Quizás es un muchacho que ha venido á Madrid con hambre é ilusiones, peligroso bagaje. Tal vez ha trabajado, ha ensayado cien cosas para salir de la obscuridad y no lográndolo apela al insulto para llamar la atención, para dar fe de vida, y hacer saber que hay un hombre, llamado Mengano, que quiere ser algo, ó, por lo menos, cubrir sus más imperiosas necesidades. Una réplica mía, un desafío le harían feliz; creo que me adoraría. Pero yo no hago caso de memoriales redactados en ese estilo y me desquito pensando malignamente en la decepción que debe producirle mi silencio, en su desengaño al ver que ha perdido el tiempo y malgastado la bilis. Y cuando hace una hermosa mañana y me levanto alegre y dichoso de vivir, si me traen un periodiquitón de estos, con la baba venenosa fresca todavía, en vez de enfadarme, siento la tentación de decir á mi criado: « Francisco, si se pasa por aquí don Mengano, dele usted dos ó tres pesetas y un par de botas usadas ».

ANDRENIO.

CRÓNICA DRAMÁTICA

EN otro tiempo, para recibir á los extranjeros, fuente de riqueza, sobre todo cuando, como en estos últimos años, venían muchos de la Argentina, la gran *saison* parisiense había llegado á su mayor esplendor, *saison* de junio, próxima al Grand Prix de las carreras de caballos. Los teatros parisienses reservaban para entonces cuanto de más delicado tenían: piezas sensacionales de autores en boga, obras maestras.

Hoy día no ocurre lo mismo y nadie

se preocupa de hacer admirar al extranjero las mejores producciones francesas existentes, sino que, por el contrario, trabajan cuanto pueden por representar obras extranjeras, semejando que son los franceses los visitantes, cuando se encuentran en el teatro.

Además, como estas exhibiciones exóticas constituyen empresas comerciales, se les hace gran publicidad, sin que los críticos tengan derecho á decir su opinión. Y el público de infelices se ve obligado á

admirar de viva fuerza, y admira de todo corazón, porque no hay persona más dócil, más crédula, que un espectador, incapaz de tener una opinión personal espontánea.

El antiguo teatro Astruc, que es muy espacioso, ha sido utilizado en este sentido para una combinación anglo-americana deseosa de representar en italiano ó en alemán obras italianas ó alemanas, por comediantes rusos, irlandeses ó australianos.

Esta famosa empresa es digna de algunos aplausos, pero también de ciertos reproches. Las representaciones de la mediana *Manon* de Puchini promovieron violentas protestas del público, acostumbrado á la deliciosa *Manon* de Massenet. En el noble *Otello* de Verdi se asiste la vuelta á la escena de la señora Melba, que tenía una voz incomparable hace treinta años. El *Amor de Frere* de Montemezzi, discípulo de Wágner, lo que no es nada vulgar, constituyó el espectáculo más justamente aplaudido, aunque sufriendo terriblemente. Se ve en la escena que un anciano ciego estrangula con sus propias manos á una joven encantadora, á la que ama secretamente, y que no advierte nada, ocupadísima con la solución del grave problema de saber que es amada por otros dos hombres, jóvenes y gallardos, sinceros y dignos de ella... ¡Diablo, qué complicada es á veces la vida para las jóvenes bonitas!

Junto á la temporada llamada anglo-americana, sin duda porque principalmente es italiana, tenemos la compañía rusa, porque es esencialmente alemana. Ricardo Strauss, ruidoso compositor de *Salomé* y de *Elektra* nos ha impuesto una *Legenda* de José que tiene la pretensión de simbolizar la historia de dos mundos. Uno de los dos, el de la célebre madama Putifar y el de su esposo, representa la burguesía rica y satisfecha. El otro, el del joven José, representa la pureza cándida. Y en la aventura famosa hasta hoy día sólo puesta en opereta, el grave compositor quiere asombrarnos con una pantomima teológica, pues pretende que cierto baile del joven José exprese nada menos que el descubrimiento de Dios.

Una ruidosa partitura acompaña á tan extraño tema, partitura tan complicada como el compositor y en nada semejante á la sensibilidad francesa, que gusta de la sencillez. Testimonióse sin embargo cierta indulgencia por este esfuerzo del arte, que no se impondrá, á pesar de los decorados maravillosos de Bakst, de los trajes deslumbradores y de los embates coreográficos de las «bailarinas rusas» que todos los años, en París, son la curiosidad de la primavera. Pero, ¡ay!, la célebre Nijinsky no ha venido. Esta incompa-

rable artista, teniendo malo el talón, según dicen, se ha retirado bajo su tienda de campaña, como Aquiles, y se ha casado.

En su lugar ha venido un muchacho de quince años, Mianine, que no puede reemplazar á la ausente bailarina, aunque le anunciaban como un fenómeno.

Afortunadamente que con este José oímos obras más calmosas, particularmente las de Schumann, y vimos á varias hermosas bailarinas.

Además de estos «exotismos» la música ha proporcionado numerosas obras á los teatros subvencionados por el Estado francés, dándonos una novedad de importancia.

La Gaité, teatro popular, ha puesto en escena la *Vendetta*, de Nougues, el conocido compositor de *Quo Vadis*. Trátase de un drama corso en el que, para vengar el asesinato de su tío, una joven tan bonita como pérfida promete su corazón al hijo del asesino, que tiene la debilidad de amarla — resulta muy curioso como la vieja historia del Cid se renueva en el teatro. — Pero en Córcega, país de la venganza, las pasiones son terribles. Porque por amor el joven entrega á su padre, pero en cuanto ha hecho esta inexplicable acción, mata á la fatal joven de un escopetazo, como á un conejo. La música, atractiva y horrible á la vez, acompaña esta historia terrible.

En la obra había *Narkis*, del mismo autor — un bailable sacado de Juan Lorrain — que recuerda la antigua historia de Narciso, el joven que murió al ver su lindo rostro. Esta historia la aprendimos en el instituto, cuando estudiábamos mitología. La originalidad de esta obra estuvo en los bailables de los *tiazos* pintarrajeados de rojo, verde, azul ú oro, desde los pies á la cabeza y que se preocupaban ante todo de no tocarse en sus embales, temiendo quedar pegados ó despin-tarse.

La gran Opera ha puesto en escena, por cargo de conciencia, una obra del concurso *Scemo*, de M. Bachellet, premio de honor; y ya se sabe lo que son estas representaciones, mas con sorpresa general, oímos una obra notable, que quedará como una de las mejores de la nueva generación.

En un conjunto de cantos muy bien escritos, desarróllase la historia de un joven pastor deforme y bueno, *Scemo*, también corso, que pasa como brujo, porque creen que es un iluminado. Y hasta los chicos le persiguen á pedradas. Este pastor es, sin embargo, bueno y tierno, un pobre muchacho.

Cierta mujer, la más hermosa de la región, casada con un hombre justo y bue-

no, ha adivinado el alma de este «simple». Poco a poco llega á amarle, pero como los ven hablar, creen que ha embrujado á la mujer. Scemo es aprisionado, atado á un árbol, é indignado de que lo crean culpable, y creyendo serlo sin haberse enlerado él mismo, se arranca los ojos ante la mujer que ama locamente.

Volvemos á encontrar á ésta, apenada, perseguida por el recuerdo trágico del desgraciado, cuyas canciones repile maquinalmente. El marido, celoso, se echa en busca del ciego, para matarlo. Pero ante tantas miserias y tanta dignidad, el cuchillo se le cae de la mano y pide perdón por haber acusado. Hay un hermoso dúo entre estos dos hombres de sentimientos generosos, y Scemo se va solo, hacia las más altas cimas de las montañas, en las que si el espectáculo de la naturaleza le está vedado, sentirá por lo menos el calor del sol y las dulzuras de las caricias del viento.

Con este hermoso asunto, fuerte y claro, M. Bachelet ha escrito una partitura elocuente y desbordante de lirismo, de gran maestría armónica, de inspiración frecuentemente original. Desde hace mucho tiempo los jóvenes compositores — debemos advertir, es verdad, que sus producciones se representan raramente en la gran Opera — no habían dado obra tan interesante. Scemo quedará y será representado en el extranjero.

El la Opera Cómica, *Marouf, zapatero del Cairo*, de M. Enrique Rabandi, también fué un éxito. El autor ha escrito una obra muy alegre, lo que no es frecuente, pero de una alegría que tiene un símbolo encantador, con alguna melancolía en el fondo. La intriga ha sido sacada de uno de los cuentos de *Las mil y una noches*.

El pobre zapatero de portal Marouf es muy desgraciado con su mujer, que no solamente le disputa por cosas insignificantes, sino que por sus falsías hace que el caid lo muela á palos; Marouf huye de su portal de zapatero y sienta plaza de marinero. Un naufragio lo deja en una isla lejana, en donde encuentra á un amigo de la infancia. Este último tiene la humorada de vestirle con un suntuoso traje, haciéndole pasar por el comerciante más rico del mundo, lo que basta para dar á Marouf el mayor crédito posible

entre los otros comerciantes. La ilusión de riqueza hace lo festejen en todos lados, y el mismo sultán le toma gran cariño y lo casa con una de sus hijas. Marouf, asombrado, se deja querer, y hasta fantasea hablando de una caravana que debe traerle enormes riquezas. Pero esta caravana se hace esperar, y Marouf cuenta su extraordinaria aventura á la amada y buena princesa, su esposa. Esta, en lugar de enfadarse, encuentra graciosa la aventura y encantador á su marido, huyendo con él al desierto, en el que encuentran á un fellah viejo, que ayuda á trabajar, y agradecido, el fellah, que tiene oculta influencia, hace llegar una magnífica caravana cargada de regalos en el preciso momento en que el sultán, que al frente de sus tropas había salido á la caza de Marouf, iba á cortar la cabeza.

Esta historia, algo inocentona y que tanto seduce á los chicos, encierra, sin embargo, un gran fondo de filosofía, y Marouf se nos aparece muy simpático tras tantas y tantas miserias como ha sufrido.

M. Labaud ha escrito una overtura delicadísima y muy oriental. El cobre suena quizá con exceso, pero la distribución de todas estas escenas es afortunada, seductora, y denota una gran ciencia armónica, una virtuosidad orquestal que reemplaza brillantemente lo que pudiera ser más seductor.

Mas no hay que pedir demasiado en una época en que los jóvenes compositores vacilan entre fórmulas de escuelas diametralmente opuestas.

Y para agregar á toda esta «bocanada» de música, Mis Fuller, en *Chantecler*, nos ha dado, en la plenitud de talento y de combinaciones luminosas, una serie de danzas adaptadas á las más notables obras de los grandes maestros. Resultó un espectáculo encantador. Mis Fuller ha educado admirablemente á toda una cohorte de lindas bailarinas que forman á su alrededor un ondulante y poético cortejo.

Además, madama Yvette Guilbert, convertida en una señora muy grave, canta viejas canciones en reuniones mundanas muy conocidas.

Pero ¡qué lejos estamos de las Yvette Guilbert que fueron como fué París hace veinte años!

HENRY DE FORGE.



Traducción de Ladislao BOLSKI

Este razonamiento del célebre «detective» era de una perfecta lógica, y me permitía comprender su enigmática actitud de la noche pasada, cuando por primera vez oí entrar á alguien en nuestras habitaciones.

Aunque William Sharps dió prueba de una gran delicadeza en la lección que dió al joven, éste pareció un poco mortificado.

El «detective» lo observó y, deseando borrar toda impresión desagradable, por pequeña que fuese, encargó á Walter Shaw de una información, encargo que nuestro joven amigo aceptó con alegría.

Se trataba de saber dónde, quién y á quién se había vendido el brazo articulado.

El número de ortopédicos londinenses no es muy grande pero, como había necesidad de visitarlos á todos, mi amigo se aprovechó de ello para dar á su nuevo discípulo una lección de lógica deductiva.

— Apenas he visto á mi agresor — dijo el «detective», — así es que no puedo

precisar ni su aspecto, porte, estatura, etc., y no procedo sino por sencillos razonamientos para afirmar que es alto, fuerte, elegante, joven, que lleva barba postiza y que ha comprado este brazo en un almacén del centro. Añadiré, aún, que ha viajado mucho y que debe ser moreno, pero esto último no es más que una hipótesis.

Walter Shaw parecía estupefacto.

— ¿Sólo le ha sugerido tales precisiones ese aparato ortopédico?

— Sólo.

— ¿Y no puede usted decir nada acerca de la nacionalidad de ese individuo?

— Todavía no. ¿Por qué me hace usted esa pregunta?

— ¿No le cree usted norteamericano?

William Sharps sonrió, adivinando la asociación de ideas de Walter Shaw.

— No le creo yankee y hasta afirmaría que no lo es.

— Sin embargo...

El célebre «detective» interrumpió á su joven interlocutor.

— Sí, sí; sé que va usted á decirme que

el cuchillo es de fabricación norteamericana, pero, porque lleve usted un alfiler de corbata hecho en París, ¿voy á deducir que es usted francés?

— ¡Claro que no!

— La lógica no se acomoda con la fantasía — concluyó filosóficamente mi amigo.

Y, cogiendo el brazo ortopédico, lo ajustó á su hombro.

— Vea usted — dijo; — yo soy alto y, sin embargo, este brazo es un poco más largo que el mío, lo que demuestra que su dueño tiene una estatura por lo menos igual á la mía, sino superior. Además, este brazo supone un hombre fuerte; basta ver la amplitud de la base para convencerse de ello. También he dicho que es elegante, de lo cual se convencerá usted examinando el guante que calza la mano postiza, que es un artículo de primera calidad.

» Cuando digo elegante, quiero decir también coqueto, como lo demuestra el cuidado de dar á la mano toda la apariencia de un miembro natural, la complicación de las articulaciones y lo acabado de toda la parte mecánica.

» Igualmente puedo afirmar que viaja mucho, añadiré que las temporadas que pasa en las diversas ciudades del mundo no dependen de su voluntad. Este brazo está inventado en Alemania — no hace un mes todavía que lei su descripción en una revista profesional — y su inventor es el famoso profesor Knœckel, de la Universidad de Berlín; pero ha sido hecho en Inglaterra y, probablemente, á petición del cliente, quien forzosamente ha tenido que ver dicho brazo en Alemania, porque es un modelo que aún no se ha entregado al comercio. ¿Por qué no lo ha mandado hacer en Berlín? Porque alguna causa le impidió permanecer más tiempo en la capital alemana á pesar de sus deseos; pero debió tomar informes y, con auxilio de láminas encargarlo en Inglaterra.

» Ahora bien, teniendo en cuenta que este brazo, visto en Berlín, ha sido hecho en Londres, que el guante que cubre su mano lleva la marca de los almacenes del Louvre de París y que este puñal es de origen norteamericano, se deduce fácilmente que su poseedor viaja mucho en poco tiempo. La hoja del cuchillo está nueva, el brazo es reciente y, sin embargo, desde su adquisición, su propietario ha estado en París.

» Que lleva barba postiza lo demuestran estos pelos rubios — pelos muertos, fijese usted bien — quo he encontrado en el tapiz y que se han despegado de su barba.

William Sharps se interrumpió al ver que su nuevo discípulo le oía hablar de pelos muertos. Se los enseñó, al mismo tiempo que le presentaba una lupa.

— Estos pelos — explicó — están secos

y no tienen bulba. Además, en su extremo se ve un poco de goma.

Convencido Walter Shaw, mi amigo continuó:

— Por venir disfrazado de rubio, es probable que nuestro hombre sea moreno.

Walter Shaw quedó maravillado de las extraordinarias dotes deductivas de mi ilustre amigo.

— Ya ve usted — replicó William Sharps — que yo tenía razón cuando dije que si Scotland Yard conociese este brazo articulado, no tardaría en conocer á su dueño.

— Entonces...

El joven Shaw se asombraba de que mi amigo no utilizara este medio para apoderarse del anónimo bandido.

William Sharps comprendió su pensamiento.

— Conocer — dijo sentenciosamente — no es sinónimo de capturar.

El joven bajó la cabeza, convencido.

— Desconfíe usted siempre de su espontaneidad — le aconsejó mi amigo, — porque seguir el impulso del primer momento suele ser peligroso. Su misión, por ahora, consiste en averiguar en las tiendas de ortopédicos el nombre de la persona que, hace menos de un mes, y presentando planos de origen alemán, ha encargado este brazo, teniendo en cuenta que el cliente es joven, alto, elegante y fuerte.

— Creo que no será difícil.

— Ciertamente — replicó mi amigo; — pero la investigación que le encargo exige una gran discreción; porque es probable que el hombre que ha perdido este brazo recomendará al fabricante, cuando le hizo el encargo, que no revelase su nombre á nadie.

Yo estaba cada vez más extrañado de que mi amigo encargase de tan delicada misión á un hombre á quien no conocía el día antes; así es que en cuanto salió Walter Shaw le di cuenta de la sorpresa que me producía la confianza que depositaba en él.

— Mi querido Lynham — me dijo, — jamás me he permitido asombrarme de los procedimientos de que usted se vale para defender á sus clientes; así es que no se inquiete usted, porque he querido convencerme de lo que es capaz nuestro nuevo amigo.

Encendió un cigarrillo rubio y continuó:

— Si está usted dispuesto á acompañarme á una expedición que voy á hacer esta noche, le aconsejo que descanse esta tarde, para estar en condiciones de poder afrontar los riesgos que es posible que corramos.

Puse en práctica la recomendación de mi amigo y media hora después estaba en el país de los sueños.



Cuando desperté, oí dar las seis, así es que empecé á prepararme para bajar al comedor.

Oí hablar en nuestro saloncito; pero, inmediatamente, reconocí la voz del célebre «detective» y la de su nuevo prosélito, Walter Shaw.

Este daba á mi amigo explicaciones que parecían satisfacer á William Tharps, y creí entender que el joven había descubierto al ortopédico que fabricara el brazo postizo; pero el dueño del aparato no había vuelto á casa del comerciante, quien no tenía noticia alguna de su parroquiano.

En aquel momento entré en el saloncito.

El joven se interrumpió para estrecharme la mano, y, volviéndose á sentar, detalló las precauciones tomadas por el cliente del ortopédico para que éste ejecutara su encargo.

Joven y elegante como había dicho William Tharps, llegó en coche á la tienda, dijo al fabricante que acababan de amputarle el brazo á causa de un accidente que había padecido, y que no se atrevía á presentarse en público — dijo ser muy conocido en la «gentry» londinense — con un brazo de menos.

A fin de impedir la menor posibilidad de una indiscreción, no quiso tampoco que el ortopédico conociese su verdadera personalidad, y en su consecuencia, le pagó por adelantado el importe del encargo. Fué dos ó tres veces á la tienda para ver que el brazo se ejecutaba con arreglo á sus instrucciones, y cuando el aparato estuvo terminado, se lo llevó y el ortopédico no volvió á verle.

— Esto nos hace avanzar mucho — dijo Walter Shaw.

— El handido es hombre de recursos — observó el célebre «detective». — Decididamente, amigo Lynham, tenemos que emprender esta noche la expedición de que le he hablado.

— Ya sabe usted que siempre estoy á sus ordenes, amigo mío.

— ¿Seré de los suyos? — preguntó Walter Shaw.

— Hay grandes riesgos que correr — dijo Tharps.

— Sé defenderme — repuso el joven tocándose los bíceps.

— Eso no basta siempre.

Walter Shaw sacó de los bolsillos dos pistolas automáticas.

— He nacido aquí — dijo — y estoy acostumbrado á salir de noche.

Convinimos en que nos acompañaría, con la condición de que no tomara iniciativa alguna y que obedeciera escrupulosamente las instrucciones del célebre «detective».

Daban las diez cuando salimos del hotel

Sainte-Mary y nos dirigimos hacia los muelles.

Los informes particulares que tenía mi amigo le permitieron saber que los individuos á quienes buscábamos frecuentaban las tabernas mal afamadas de White-chapel, así es que dirigimos nuestros pasos hacia este siniestro barrio.

Todos los que han estado en Londres conocen la imponente silueta de su torre lamosa, que se recorta en la negrura de la noche, que vi en cuanto llegamos á London-bridge.

Aquella noche se me apareció bajo un aspecto siniestro, y nunca me produjo tan desagradable impresión, y aunque no soy supersticioso tuve el presentimiento de que la expedición que proyectábamos iba á ser funesta.

Esa desagradable impresión me duró mucho tiempo, y apenas me había serenado cuando entramos en un bar de Aldgate-Hill-Street.

No describiré este sitio, semejante á otros similares que he tenido ocasión de detallar en mis notas anteriores. Como la mayor parte de las tabernas de peor clase, era de bajo techo, paredes blanqueadas con cal, pero cubiertas por una patina sombría. La sala presentaba el aspecto de un largo y desigual corredor, amueblado con mesas de madera y sucios taburetes, respirándose en ella una atmósfera de vicio y de crimen.

Largo tiempo permanecimos en aquel inmundo lugar, sin saber Shaw y yo qué esperábamos, cuando un hombre de extraña catadura asomó la cabeza por la puerta y desapareció.

Aunque su aparición había sido muy rápida, el célebre «detective» tuvo tiempo de observarlo, y una momentánea sonrisa erró por sus labios.

Cuando hubo desaparecido aquel hombre, Tharps hizo un movimiento de mal-humor, é inclinóse hacia mi, como dándome á entender que quería hablar conmigo en voz baja.

— ¿Ha visto usted á ese individuo? — me preguntó.

— Sí.

— En este momento debe estar delante de la puerta ó escondido en algún quicio acechando la entrada de un parroquiano de esta taberna. ¿Quiere usted seguirle?

— Ya sabe usted que siempre estoy á su disposición.

— Le advierto que es un individuo peligroso.

— Razón de más para que me ocupe de él con más gusto — dije echándomelas de valiente.

— Yo no puedo salir de aquí; pero, si dentro de dos horas, no me encuentra usted aquí, vaya á esperarme al hotel,

donde acaso se encuentre una carta mía, si yo no he regresado.

— Procuraré cumplir mi misión lo mejor que pueda — dije apercibiéndome á salir. — Y usted, Tharps, ¿no corre peligro alguno?

— Sí; pero tengo tomadas mis precauciones. Además, ya sabe usted que soy prudente.

Mi traje — que no he descrito — era el de un obrero, así es que podía andar por aquel peligroso barrio sin despertar sospechas.

Cuando sali de la taberna no vi á nadie en la acera. Hacía una de esas noche oscuras, tan frecuentes en Londres, noches de bruma y de niebla que flota constantemente sobre la ciudad.

Mis lúgubres presentimientos me asaltaron otra vez; pero me pareció estúpido dejarme influenciar por un sentimiento de miedo pueril.

Con paso perezoso empecé á andar hacia la derecha, y al llegar á Mansell-Street me detuve en un estado de completa indecisión.

Me había apoyado en la pared, con el rostro vuelto hacia la dirección que había traído, é inspeccionaba la calle, la cual estaba desierta. Sólo de vez en cuando aparecía una silueta para desaparecer al instante, y nada parecía confirmar lo que había dicho el «detective».

A mi lado pasaron dos hombres y continuaron su camino sin volver la cabeza y estaba ya convencido de que había perdido de vista definitivamente al hombre á quien acechaba cuando vi recortarse su faz hirsuta en el marco de la puerta de la taberna.

No hacía más que un cuarto de hora que había dejado á William Tharps y á su compañero y me pareció que lo mejor que debía hacer era unirme á ellos en seguida.

Iba á poner en práctica esta idea cuando, de un corredor próximo á la taberna vi salir una sombra que, pegándose á la pared, se dirigió hacia mí; pero á la mitad del camino, se detuvo y desapareció; mas me dió tiempo á conocer al hombre á quien yo acechaba.

(Se continuará)



La higiene de los americanos del Sur

EL FRAUDE PONE EN PELIGRO LA SALUD PUBLICA

DESDE la época más remota, todos los países han conocido los beneficios de los productos de la viña. La antigüedad ha transmitido á nuestras generaciones la fama de los vidueños maravillosos, y en aquellas lejanas épocas en que el hombre no reconocía la existencia de Dios, sino en las manifestaciones de la naturaleza, glorificó la viña, fuente de energía y de vigor.

En las excavaciones arqueológicas hechas, descubrióse en las ruinas de los palacios de los tiranos de otro tiempo, bodegas maravillosas y, hasta algunas veces, se ha encontrado, en el fondo de pellejos conservados por milagro ó de ánforas maravillosamente respetadas por el tiempo, restos de ese néctar tan amado por los emperadores romanos. Y tal vino, que contaba con muchos siglos de existencia, estaba conservado perfectamente, habiendo tenido la

fortuna de degustarlo algunos privilegiados.

Del pasado, sólo una cosa se debe lamentar: la simplicidad de los procedimientos de fabricación. El perfeccionamiento de la industria de los vinos añejos ha evolucionado extraordinariamente desde entonces, dejando, por desgracia, un campo demasiado extenso al fraude.

EL AGUA CONTRA EL VINO

Los abusos, el gusto demasiado vivo que algunos muestran al vino y á los alcoholes, sus derivados, de los que se puede decir que son el «Sol en botellas», han originado la reacción. Elefec-

to de las aguas termales, salinas ó ferruginosas, debidamente comprobado por los discípulos de Hipócrates, pareció una revelación á algunos espíritus emprendedores que vieron en ello la manera de reemplazar el licor peligroso por «aguas



COGNAC CHATEAU

La torre de los Gobernadores. —Puerta de entrada de la torre.

medicinales sanas» y que, en realidad, por la absorción exagerada, podían a su vez ser no menos peligrosas.

La boga duró, y los vendedores que aun se atrevían a recomendar los buenos y añejos aguardientes del país eran excesivamente escasos; además, los aguardientes habían pasado de moda, y no se podía hablar sin enrojecer de vergüenza de las propiedades bienhechoras de los alcoholes buenos, sin fraude.

Porque existe un punto acerca del cual los higienistas se encuentran de acuerdo. Si algunos, aterrados por los abusos, temen el empleo de los alcoholes naturales, todos están unánimes en los efectos nocivos de los alcoholes falsificados.

En los países de clima cálido, los daños que ocasionan estos alcoholes falsificados, son terribles. Su absorción determina en el organismo humano quemaduras seguidas de perturbaciones capaces de ocasionar la muerte, en un tiempo más o menos largo, según la resistencia de los individuos; y para evitar esto, a fin de defender la salud pública, REVISTA GRÁFICA emprende la presente campaña contra los falsificadores, buscando los medios de proteger a los consumidores contra

los comerciantes sin escrúpulo, que les venden bajo falsas etiquetas productos falsificados peligrosos para su salud.

LOS COGNAQUES

Un estudio comparativo entre las cifras de exportación y las cifras de venta *sur*

place, nos ha permitido establecer que los cognacs ó cogaques se contaban entre los productos víctimas de las mayores y más descaradas falsificaciones.

Por dos veces hemos enviado a las regiones de origen, a los lugares productores, a uno de nuestros redactores; porque nos hemos preguntado, ante la enorme cifra de falsificaciones, cuáles eran los verdaderos cognacs y si verdaderamente existían. Hemos hecho recorrer las dos Charen-



COGNAC. — CHATEAU DE COGNAC

El balcón del Rey.

CON MEDALLÓN Y ESCUDOS DE :

Juan el Bueno
Carlo de Orleans
Francisco I

Luisa de Saboya
Margarita de Valois
Claudio de Francia

tes, visitar las destilerías, la bodegas, enterándonos muy pronto del estado del asunto. Existe verdadero Cognac. En las bodegas de los *Pascal Combeau*, de los *Bisquit-Dubouché* y de los *Chabanneau*, cuya amabilidad, poniéndose por completo a nuestra disposición, agradecemos en todo cuanto vale, y que citaremos en el curso de nuestras campañas; hemos visto (y degustado con vivo placer) productos puros y sanos, y hemos juzgado el

hacer conocer á todos nuestros lectores las marcas generosas que no sacrifican á una inmoderada avaricia la salud de los consumidores.

Aun entre los fabricantes de buenos alcoholes, hay grandes culpables, los que por su inercia ó por incomprensible incuria dejan á los defraudadores toda libertad de acción, sin preocuparse del mal que hacen bajo su nombre.

LOS QUE COMETEN FRAUDES LO QUE FACILITA EL FRAUDE

Los defraudadores, en efecto, no vacilan ante medio alguno; la copia servil de las botellas, etiquetas y sellos, es cosa corriente; el nombre de una marca no representa para él una propiedad comercial á la que se debe respetar. En lo que respecta á la exportación, de todos es sabido que han llegado á vender más productos que los mismos cosecheros, y ya se sabe que en el mercado de la Argentina las tres cuartas partes de los pro-

ductos vendidos, de ciertas marcas, están falsificados.

Los medios de perseguir son insuficientes contra los defraudadores. El embotellado y envíos se hacen de noche, cuando las perquisiciones no son posibles. Por la mañana todo ha desaparecido: alcoholes y material.

Además, algunos comerciantes de confianza demasiado cándida, hacen envíos en toneles ó barricas, y los depositarios, libres de toda inspección, hacen lo que quieren, mezclando estos alcoholes con otros de calidad inferior ó cosas peores.

En fin, creemos que ya es tiempo de que las personas de buena fe, lo mismo que los gobiernos interesados, y esto para defender la higiene pública, intervengan energicamente, persiguiendo á los defraudadores. Por nuestra parte, para garantizar á los compradores contra toda desagradable sorpresa, procuraremos mostrar como se fabrican los buenos productos y en dónde se fabrican.



COGNAC. — FRANCISCO I (1494-1547)
nacido y educado en el castillo de Cognac.

ACTUALIDADES DEPORTIVAS



EL «PIQUE-NIQUE»
AEREO

Algunos aviadores habían acordado de reunirse para comer juntos, al aire libre, pero era preciso, para tomar parte en el banquete, ir en aeroplano hasta el lugar de la reunión.



ACTUALIDAD ESPAÑOLA

El caballo «Sarbalokio II», que ganó la carrera militar-lisa.

El célebre aviador Chevillard, el primero que ha «bouclé la boucle» en biplano, acaba de matarse, al ejecutar un «looping the loop» con un nuevo aparato.



Los remeros de la Sociedad Náutica de la Marna, que ganaron la travesía de París.



El aviador inglés Hamel, que se ha perdido en alta mar y que se supone habrá perecido.



La carrera ciclista anual Burdeos-París ha sido ganada por un corredor belga, Densan, que ha recorrido los 591 kilómetros en 21 h. 11 m. 35 s.



El equipo de «Foot-Ball Association» del Red Star, que ha ganado brillantemente la prueba anual del «Trofeo de Francia». Es decir, que este es el mejor equipo francés de «Foot-Ball Association».



Con la primavera, han comenzado los campeonatos de esgrima. Nuestra fotografía representa un asalto en las primeras eliminatorias del sexto campeonato de Francia.

THISBÉ PARFUM ULTRA - PERSISTANT PARIS ED. PINAUD

Galería A. M. REITLINGER

12, rue La Boétie
PARÍS

Cuadros

Acuarelas

Dibujos



Grabados

Objetos
de Arte
moderno

Exposiciones permanentes de Artistas
FRANCESES Y EXTRANJEROS